"La Casa De Dios y Comportamiento En Ella"

Por
O. B. WYLLIE

GRATIS.

PREFACIO

Me siento complacido al ser invitado a contribuir el prefacio para este librito por el Sr. O. B. Wyllie titulado "La Casa de Dios y Comportamiento en Ella". Cualquiera obra por pequeña que sea, que nos lleva a apreciar mejor la sencillez Neo-Testamentaria de "congregarse tan solamente en el Nombre del Señor " ha de ser de interés y ayuda en estos tiempos de decadencia espiritual.

El autor, de reconocido don espiritual, ha trabajado en forma abnegada y concienzuda en la obra del Señor por más de cincuenta años. Sus labores cual misionero, le llevaron primeramente a Malasia y a la China del sur. Mas tarde El Señor le dirigió a entregarse a la enseñanza de la Palabra con un énfasis especial, es decir, mostrar el modelo de la Casa de Dios como nos es revelado en el Nuevo Testamento y principalmente en las epístolas escritas por el apóstol Pablo. En el desarollo de esa labor ha compartido la Palabra con el pueblo del Señor en distintos paises del mundo, tanto en conferencias, como en reuniones especiales. Además, como un redactor capaz ha guiado la revista doctrinal llamada "Wholesome Words" (Sanas Palabras) que goza de una distribución amplia, entre los del habla inglés.

Fue el privilegio del que escribe, asistir a una serie de reuniones llevado a cabo por el autor durante el invierno del año 1964, en la asamblea cristiana ubicada en la calle Armagh, ciudad de Christchurch, Nueva Zelandia. Quedé muy impresionado al oír ese tema abordado, y a la vez agradecido al Señor por una exposición clara de los principios bíblicos relevantes a tal estudio. Mi esposa, hija del autor, apuntó notas de cada tema durante aquellas reuniones, y esas formaron el esqueleto de la presente obra.

Sucedió cuando los esposos Wyllie nos visitaron en Guatemala, campo entonces de nuestro trabajo en la obra

del Señor, que él acudió a la sugerencia de que habían muchos hermanos de la hispanoamerica que podrían aprovechar de aquellos mensajes. Por eso se entregó a revisar las notas, ampliarlas donde fuera conveniente, con el fin de que un día, si el Señor lo concediera, fuesen traducidas y puestas en las manos de ellos. Damos gracias a Dios que tal anhelo se llegue a verificarse.

Este prefacio no estaría completo, si no colocásemos aquí un reconocimiento sincero de la colaboración valiosa, de nuestro amado hermano y consiervo en la obra del Señor, el Sr. David A. Jones. A pesar de muchas labores cual obrero, tanto en el país de Chile, como en el Canadá y los EE.UU. se encargó de la tarea de la traducción. Quedamos endeudados a él, y le rendimos las gracias expresivas con el reconocimiento de que El Señor le dará la recompensa cabal en el día del Tribunal de Cristo — (Apoc. 22:12). Agradecemos también la ayuda en distinta forma de cada cual que pudo colaborar en el trabajo de la obra presente. Se espera entonces que cada lector, con la Biblia en la mano pueda escudriñarlo todo y retener lo bueno. (1.a Tes. 5-21).

Se entrega ahora esta obra humilde en las manos del Señor con el rogativo de que El la haga de rica y abundante bendición para cada lector. Si en algo somos conducidos a apreciar más la hermosura, grandeza, y santidad de la Casa de Dios (Salmos 26:8, 27:4, 89:7, 93:5, 1.a Timoteo 3:15, 16), para que Dios en todo sea glorificado, entonces el anhelo del autor habrá sido realizado.

Benjamín D. Goatley,
Dunedin,
Nueva Zelandia.
septiembre 1,981.

Distribuido gratuitamente confiando que El Señor suplirá todo costo que se ocasione. Favor de dirigir sus pedidos a:—

Sr. B. D. Goatley,
P.O. Box 7042,
Dunedin,
New Zealand.

INDICE

El Prefacio. 1 Pagina

La Introducción. 4

Capítulo 1. La Casa de Dios en el Antiguo Testamento. 6

„ 2. La Casa de Dios en la Era Presente. 18

„ 3. La Unidad en la Casa de Dios. 26

„ 4. El Gobierno en la Casa de Dios, Ancianos o Sobreveedores. 33

„ 5. La Disciplina en la Casa de Dios. 37

„ 6. La Disciplina en la Casa de Dios (continuada) — La Excomulgación. 44

„ 7. La Casa Leprosa. 52

„ 8. El Servicio en la Casa de Dios. 57

„ 9. El Orden en la Casa de Dios. 73

Apéndice. La Iglesia y las Iglesias. 79

La Casa de Dios
Y Comportamiento en Ella

Por Señor O. B. Wyllie.

INTRODUCCION

La revelación que Dios haya dado de Sí mismo y sus propósitos para con los hombres se halla en su Palabra. No deja lugar a dudas que su deseo misericordioso sea él de estar en comunión con ellos y vice versa, de modo que experimenten gozo y placer mutuamente.

El amor se expresa en la comunión. Dios ha dado prueba de su amor para con toda la humanidad en el don de su Hijo. En el capítulo ocho de los Proverbios, habla La Sabiduría. El pasaje se entiende mejor cuando se toma en cuenta que la Sabiduría es personificada en nuestro Señor Jesucristo. Según 1.a Corintios 1:30, " . . . estáis vosotros en Cristo Jesús, el cual nos ha sido hecho por Dios SABIDURIA . . . ". Entre el Padre y el Hijo hay un vínculo eterno, e inexplicablemente bendito pues " . . . desde el principio, antes de la tierra, . . . con él estaba yo ordenándolo todo, . . . y mis delicias son con los hijos de los hombres" (Proverbios 8:23, 30, 31).

La raza humana comenzó en comunión con Dios. El hombre fue creado espíritu, alma y cuerpo a fin de gozar de la comunión divina. La historia de aquel comienzo indica que Dios comunicaba sus deseos en forma directa a nuestros primeros padres, Adán y Eva. Los colocó bajo la responsabilidad de hacer su voluntad según les fuera revelada. Aquella hermosa comunión se rompió cuando Adán y Eva cayeron en pecado. Al oír la voz de Jehová Dios mientras "se paseaba en el huerto al aire del día, el hombre y su mujer se escondieron de la presencia de Jehová entre los árboles del huerto." Conscientes de su culpa, pues pecaron al desobedecer a Dios, tuvieron miedo de su presencia y sólo sabían responder con temor al oír su voz.

La historia de los tratos de Dios con la humanidad de allí en adelante ha tenido por objeto mostrar cuán pecaminoso es el corazón humano que es "engañoso sobre todas las cosas, y sobremanera malvado". De Adán todo ser humano ha heredado, sin excepción, el pecado, pues " . . . el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron" (Romanos 5:12). Cuando dice "todos pecaron", significa "todos pecaron en el pecado de Adán"

Bajo todas las pruebas de la justicia divina, el hombre se ha mostrado incapaz de alcanzar el estandard divino de justicia, o de cumplir su voluntad. Así que, viendo fracasado su intento de establecer su propia justicia, el ser humano tiene que depender de la gracia de Dios para ser redimido. La redención que satisface a Dios y que le ha dado satisfacción absoluta, fue realizada por su Hijo, nuestro Señor Jesucristo a través de su muerte y resurrección.

Todo esto destaca la verdad esencial de que la comunión con Dios es posible únicamente sobre la base de la redención; y por tanto, la comunión con Dios es disfrutada por aquellos que viven en el bién de la obra redentora hecha por Cristo.

Hasta el momento, ha habido tres formas distintas en que Dios se ha dignado morar entre sus redimidos en la tierra, es a saber, El Tabernáculo en el Desierto, El Templo en Jerusalén construído por Salomón y La Iglesia del presente siglo, o dispensación. En cada forma se anticipa aquel día glorioso descrito en el Apocalipsis 21:3, 4, " . . . He aquí el tabernáculo de Dios con los hombres, y él morará con ellos; y ellos serán su pueblo, y Dios mismo estará con ellos como su Dios. Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron". Todas las actividades divinas se desarollan con este objeto y según sus sabios propósitos.

Al darse cuenta que el objeto de la gracia de Dios es él de introducir al creyente en el gozo eterno e inefable de su presencia, el hijo de Dios debe sentirse estimulado, y con profundo interés perseverar en la forma actualmente establecida por Dios para morar en medio de su pueblo.

CAPITULO 1

La Casa de Dios en el Antiguo Testamento

Nos ayudará mucho en el entendimiento del tema de la Casa de Dios en el presente siglo de la gracia, si la consideramos sobre el trasfondo de las figuras del Antiguo Testamento. Conviene siempre acordarnos como dice en Romanos 15:4 que " . . . las cosas que se escribieron antes, para nuestra enseñanza se escribieron . . . " y I.a Corintios 10:6 dice: " . . . estas cosas sucedieron como ejemplos para nosotros . . . " o "sucedieron como tipos de nosotros".

Empezaremos con la consideración del lugar llamado

BETEL

cuyo significado es "Casa de Dios". Abraham conoció la bendición de este lugar mientras avanzaba obedientemente en el sendero de la fe conforme a la voluntad de Dios. Llamado a salir de Ur de los caldeos, al término de un largo viaje, Abraham llegó a la tierra que Dios le había prometido a él y a sus descendientes. En el trayecto, Abraham se había detenido en Harán sin moverse hasta que su padre muriera, pero al llegar a la tierra prometida, Dios se contentó con la obediencia de su siervo, pues de inmediato se manifestó apareciéndose a él. (Génesis 12:1-7. Compárese con los Hechos 7:1-4). Dios, que había llamado a Abraham para andar en la senda de separación y comunión con El, actuó conforme a un principio eterno que siempre se observa en sus tratos con los hombres, pero no se halla en forma escrita hasta 3,000 años después en Juan 14:21. El cumplimiento de la promesa, " . . . me manifestaré a él", requiere obediencia, la cual fue ampliamente demostrada en la vida de Abraham y su obediencia a la Palabra de Dios.

Esta primera manifestación de Jehová a Abraham, después de que partió de Ur de los caldeos fue en Siquem, y de allí se cambió a un monte al oriente de Betel, en dónde levantó su carpa, pues era peregrino. Así Betel estaba hacia el occidente y Hai hacia el oriente. Es instructivo observar que como peregrino sin morada permanente, Abraham buscaba una ciudad " . . . que tiene fundamento, cuyo arquitecto y constructor es Dios" — Hebreos 11:10. Estando en el sendero de la obediencia Abraham vió Betel, la Casa de Dios. Mirando hacia el oriente desde su carpa, podía contemplar los rayos del sol cayendo sobre un mundo sentenciado al juicio de Dios a causa de su pecado. Veía también Hai cuyo nombre significa "montón de ruinas", asomándose en el horizonte. Al dar sus espaldas a Hai, ciudad bañada en la luz del sol en el centro de un mundo deslumbrante, miraba hacia el occidente, hacia la puesta del sol donde el día termina, y veía a Betel, una escena que sugiere el término de la vida en la tierra y el comienzo de otra en la eternidad.

¡Qué importante verdad espiritual se enseña aqui! Sólo se aprecia la Casa de Dios cuando se tiene esta perspectiva. Pregunto a cada lector: ¿En qué dirección tienes tu mirada? ¿Acaso está en el oriente, donde el deslumbrante mundo llena tu vista? Entonces vas a ver el colapso total de todas tus esperanzas; pero si tu vista está en la dirección opuesta, si miras hacia el occidente, encarando las realidades de la eternidad, y tu interés está puesto en Dios y su morada entonces la bendición celestial ya está enriqueciendo tu vida.

Nuevamente Betel se menciona en Génesis 28, donde se relata acerca del primer encuentro que Dios tuvo con Jacob y su resultante conversión (versos 11-17). Son tres los puntos de especial interés para nosotros.

1. Jacob llegó a estar consciente de la presencia de Dios por medio de su Palabra que escuchó en un sueño de noche. El resultado fue temor que le sobrevino y dijo:

"¡Cuán terrible es este lugar! No es otra cosa que casa de Dios, y puerta del cielo" (verso 17). La presencia de Dios debe infundir temor santo en aquellos que son introducidos en la Casa de Dios, y ese temor es expresado por someterse humildemente a la voluntad de El.

2. De los cuatro pilares levantados por Jacob, éste es el primero, (verso 18), prefigurando un aspecto importante de la casa de Dios en el Nuevo Testamento, esto es, que la Iglesia es "columna y baluarte de la verdad" (2.a Timoteo 3:15).

3. Jacob echó aceite sobre el pilar, lo cual llamaría la atención a cualquier observador. El aceite en las Escrituras es un tipo del Epíritu Santo. El aceite sobre el pilar sugiere el carácter esencialmente espiritual de la morada de Dios, pues según Efesios 2:22, la iglesia es vista como "morada de Dios en el Espíritu".

Después de pasar 21 años fuera de la tierra prometida, Jacob recibe instrucciones para ir a Betel, (Génesis 35:1-5), el lugar "pavoroso" que una vez conoció; "pavoroso" por cuanto la presencia del Santo Infinito se le manifestó allí. Al recibir las instrucciones de volver a Betel, se apodera de Jacob una convicción que dentro de su casa, hay cosas inconsistentes con aquella Presencia y por tanto, manda a su familia y siervos: "Quitad los dioses ajenos que hay entre vosotros, y limpiaos, y mudad vuestros vestidos" (Génesis 35:2). En las Escrituras, los vestidos son símbolos de la conducta o los hábitos de uno.

A fin de acercarse a la casa de Dios, se requiere el despojo de toda suciedad en la vida y la conducta. Es un instinto espiritual, dado por Dios, que ningún pecado puede permanecer en su presencia.

La próxima referencia a la casa de Dios está en el libro de

EXODO 20:24-26.

"Altar de tierra harás para mí, y sacrificarás sobre él tus holocaustos y tus ofrendas de paz, tus ovejas y tus vacas; en todo lugar donde yo hiciere que esté la memoria de mi nombre, vendré a ti y te bendeciré". Dondequiera que Jehová puso su nombre, allí también moraba; pero era imposible acercarse a El sin pasar por el altar, lugar de sacrificio que siempre habla de Cristo y su obra en la Calavera. Se prohibió cualquier intento de hermosear el altar; "Y si me hicieres altar de piedras, no las labres de cantería; porque si alzares herramienta sobre él, lo profanarás" (verso 25). Dios no permitiría que ninguna obra humana restara hermosura a la eficacia del sacrificio cruento sobre el altar. Dios quiere que nos ocupemos siempre de Cristo y únicamente de SU OBRA de sacrificio en la cruz.

Ahora llegamos a considerar el

TABERNACULO EN EL DESIERTO

que fue la primera morada edificada para Dios sobre la tierra, lugar llamado "un santuario terrenal" en Hebreos 9:1, es decir, un santuario en este mundo.

El Tabernáculo se preparó en obediencia al mandamiento de Dios: "y harán un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos" (Exodo 25:8). Es importante observar el punto histórico de Israel cuando Dios ordenó la construcción del Tabernáculo. Recién habían salido de la esclavitud de Egipto bajo Faraón. Ya se había derramado la sangre del cordero pascual, mientras los israelitas se refugiaron detrás de las puertas salpicadas por la sangre (Exodo 12). El poder milagroso de Dios los separó de Egipto, llevándolos a través del Mar Rojo en seco, y desde la orilla del otro lado, desde el desierto, miraron atrás y vieron a sus enemigos muertos en la orilla del Mar (Exodo 14). Egipto es tipo del mundo, y Faraón tipo de su

príncipe, es decir, Satanás (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Nosotros que somos el pueblo de Dios en la actualidad, una vez estábamos esclavizados al mundo, a Satanás, y al pecado; pero ya hemos sido redimidos "con la sangre preciosa de Cristo, como de un cordero sin mancha, y sin contaminación" (1.a de Pedro 1:19). El poder de Cristo en resurrección nos ha librado del mundo, (Gálatas 1:4), y nos ha separado de él (Juan 17:16). Fue precisamente al pueblo de Israel cual redimido y separado a quién Dios dijera: "Y harás un santuario para mí, y habitaré en medio de ellos". La morada de Dios no tiene cabida para el mundano.

Consideremos ahora un breve resumen de la enseñanza a propósito de

LA ESTRUCTURA DEL TABERNACULO.

Nos servirá para iluminar el estudio presente.

El Tabernáculo fue hecho de tablas de acacia (Exodo 26:15-29), y la madera es tipo de lo humano. Cada tabla estuvo cubierta totalmente de oro, tipificando a Cristo en su carácter glorificado. También en eso, tenemos un tipo de los creyentes de la era presente, a los cuales Pablo dijo: "porque todos los que habéis sido bautizados en Cristo, de Cristo estáis revestidos" (Gálatas 3:27). Así que, los que se han visto identificados con Cristo en su muerte, sepultura y resurrección, (Romanos 6:3, 4, 5), son aptos para encontrar lugar en la morada de Dios. Los tales han testificado a esta verdad en su bautismo y ahora deben vestirse de Cristo, andando en novedad de vida.

Cada tabla tenía dos espigas que descansaban sobre sendas basas de plata (Exodo 26:19). En las Escrituras, la plata tipifica la redención como el fundamento estable en que el creyente permanece seguro eternamente. Veinte tablas formaron el lado sur del tabernáculo, y veinte más estaban en el lado norte. Por ambos lados, las veinte tablas se unían por cinco barras con la barra de en medio pasando

de un extremo del tabernáculo al otro. Lo mismo ocurría en el lado occidental, donde había seis tablas, unidas la una a la otra por las cinco barras, y ya que había una tabla en cada extremo para unir el lado occidental a los lados norte y sur, en total había ocho tablas en el lado occidental.

La tabla de en medio es un tipo del Espíritu Santo, por Quien todos los creyentes de la presente dispensación han sido unidos, habiendo sido bautizados en un Espíritu para formar un solo cuerpo (1.a Corintios 12:13). ¡Imposible habría sido que el Tabernáculo fuese un edificio estable sin que las tablas se unieran la una a la otra según el designio de Dios! Al cumplir cuidadosamente lo escrito en Efesios 4:3, "solícitos en guardar la unidad del Espíritu en el vínculo de la paz", se prueba lo esencial y lo real de la vida en la asamblea.

La responsabilidad de edificar este santuario se encomendó a los hombres. Dios trazó el modelo, pero su pueblo recibió el mandamiento para preparar los materiales y construirlo según el plan divino. De igual manera, la edificación de la asamblea local en esta dispensación se ha encargado a los hombres. De la asamblea en Corinto, escribe el apóstol, " . . . yo como perito arquitecto puse el fundamento, y otro edifica encima; pero cada uno mire cómo edifica" (1.a Corintios 3:10).

Cuando Moisés recibió las instrucciones para construir el Tabernáculo, solemnemente fue advertido: "Mira y hazlo conforme al modelo que te ha sido mostrado en el monte", (Exodo 25:40). El que escribiera la epístola a los Hebreos citó esta advertencia, (capítulo 8:5), así enfatizando su importancia. Toda persona que pretende edificar sobre el único fundamento de la asamblea "que es Cristo Jesús" también recibe la advertencia de mirar "cómo edifica", pues es imprescendible encuadrarse al modelo revelado en la Palabra de Dios. ¿Cómo se atreve alguien a asociar con el Nombre

del Señor y su presencia, aquello que no concuerde con su intención manifiesta? Obediencia fiel a la enseñanza escritural es de importancia primordial.

Al terminarse la tarea de construir el Tabernáculo según el modelo dado, Jehová se hizo presente dentro de él (Exodo 40:33-34), en cumplimiento de su deseo de morar entre su pueblo, deseo revelado a Moisés cuando se le mandó construir inicialmente (Exodo 25:8).

DEUTERONOMIO 12:1-14

Aquí se dan las instrucciones a los hijos de Israel en el lado este del Río Jordán poco antes de ser conducidos a la tierra prometida bajo la capitanía de Josué. Para apreciar el significado de esto, se nos hace un deber considerar la historia de la travesía del río y su enseñanza típica para nosotros.

Es importante que entendamos los dos aspectos diferentes de la muerte de Cristo, tipificados en la travesía del Mar Rojo y el Río Jordán respectivamente. La primera presenta la verdad que Cristo murió por nosotros y la segunda que nosotros morimos en Cristo. Egipto era el lugar de esclavitud y después, juicio. A fin de ser salvo, Israel tuvo que huir de Egipto para llegar al desierto. La pasada milagrosa del Mar Rojo les dió seguridad. La pasada del Jordán no les hizo más seguros, pero sí, puso fin a su peregrinación a través del desierto.

La historia de la travesía del Río Jordán se halla en el libro de Josué, capítulos 3 y 4. Sucedió en la época de la siega (capítulo 3:15) cuando el Jordán se desbordaba, inundando la tierra bordeando la orilla. El Arca del pacto, llevada por los sacerdotes precedió a las huestes de Israel. Entre el pueblo y el Arca, debía haber 2,000 codos (aproximadamente 600 metros) de separación. El Arca es un tipo maravilloso del Señor Jesucristo y era hecha de madera, la cual le dió su configuración. La madera siempre

es un tipo de lo humano. Pero la madera en el arca estaba totalmente cubierta de oro — ni una sola partícula de madera se veía. Aplicando la figura al Señor Jesús, vemos que El, "estando en la condición de hombre" (Filipenses 2:8) manifestó su Deidad en todas sus palabras, obras, y modo de ser. Dentro del arca estaban las dos tablas de piedra, llevando los diez mandamientos escritos, es decir, labrados. Este hecho sugiere la verdad preciosa y declarada proféticamente en el Salmo 40:8 acerca del Señor: "Tu ley está en medio de mi corazón".

"Y aconteció cuando partió el pueblo de sus tiendas para pasar el Jordán, con los sacerdotes delante del pueblo llevando el arca del pacto, cuando los que llevaban el arca entraron en el Jordán, y los pies de los sacerdotes que llevaban el arca fueron mojados en el agua (porque el Jordán suele desbordarse por todas sus orillas todo el tiempo de la siega) las aguas que venían de arriba se detuvieron como en un montón bien lejos de la ciudad de Adán, que está al lado de Saretán, y las que descendían al mar del Arabá, al Mar Salado, se acabaron, y fueron divididas; y el pueblo pasó en dirección a Jericó" (Josué 3:14-16). En aquellas aguas inundantes vemos la figura de juicio. El arca, vista en medio del Jordán donde corría el agua, es un tipo de Cristo en medio del juicio divino contra nuestros pecados. La mismísima presencia del arca fue la causa por la cual las huestes de Israel pudieron pasar el Jordán en seco, llegando bien a la tierra prometida. Todo esto tipifica cómo los creyentes de esta era llegamos al cielo a través de la muerte y resurrección de Cristo.

Cuando toda la gente hubo acabado de pasar, entonces Jehová habló a Josué, diciendo: "Tomad del pueblo doce hombres, uno de cada tribu, y mandadles, diciendo: Tomad de aquí de en medio del Jordán, del lugar donde están firmes los pies de los sacerdotes, doce piedras, las cuales pasaréis con vosotros, y levantadlas en el lugar donde habéis de pasar la noche" (Josué 4:2-3). Aquí tenemos el

memorial al hecho de que las doce tribus, representadas por las doce piedras, estuvieron una vez en el lecho del Jordán, donde también el arca había estado cuando las aguas se detuvieron en un montón. En el mismo lugar en medio del Jordán, Josué colocó doce piedras más (Josué 4:8). Así las doce piedras en el Jordán representaban a las doce tribus en el lugar del juicio; y las doce piedras en la orilla oeste representaban a las doce tribus como habiendo salido del juicio. He aquí un tipo claro de los creyentes del presente siglo, que habiendo pasado a través del juicio con Cristo, es decir, crucificados juntamente con El, ahora viven en novedad de vida por cuanto también resucitaron con El (Romanos 6:4, 6; Gálatas 2:20). Por gracia, todo creyente está puesto en esta posición de estar en Cristo delante de Dios, ya sea que la disfrute o no. En vista de estar en Cristo, el santo es instruído a considerarse muerto al pecado, pero vivo para Dios en Cristo Jesús, Señor nuestro (Romanos 6:11), y por ende, ya no debe presentar sus miembros al pecado como instrumentos de iniquidad, sino presentarse a sí mismo a Dios (Romanos 6:13).

He aquí la razón por que tantos fracasan en la vida cristiana — se descuidan de ejercer la fe que les traerá el goce práctico que han de tener cual muertos, sepultados, y resucitados con Cristo. Esta clase de fe proporciona el gozo de la unión con Cristo y como consecuencia, conformidad a su andar y sumisión a su guiar. No fue sino hasta después que los hijos de Israel pasasen el Jordán, que el Príncipe del ejército de Jehová se revelara como su Líder para conducirlos a una victoria segura.

Volvamos a nuestra meditación sobre Deuteronomio 12, y notemos las palabras, "pasaréis el Jordán, y habitaréis en la tierra . . . y al lugar que Jehová vuestro Dios escogiere para poner en él su nombre, allí llevaréis todas las cosas que yo os mando . . . " (versos 10 y 11). Adorar en cualquier lugar fuera del lugar escogido por Jehová fue estrictamente prohibido (versos 13 y 14). Cualquier intento

de hallar un lugar en el lado este del Jordán no habría dado resultados. Pasar el Jordán, entrar en la tierra prometida, y ponerse bajo el liderazgo del Príncipe de las huestes de Jehová era requisito previo para conocer el lugar.

El centro de reunión para la era presente se revela en las palabras del Señor Jesucristo, "Porque donde están dos o tres congregados en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos" (Mateo 18:20). Congregarse en el nombre del Señor Jesús significa identificarse con todo cuánto se relaciona con aquel Nombre. Se usa aquí la preposición griega "eis" y es la misma que se usa en relación al bautismo en versículos como Mateo 28:19 y Romanos 6:3 donde significa identificación. Aquellos que ven por fe su unión con Cristo en su muerte y resurrección, la demuestran por sujetarse a su voluntad y obedecer con humildad a su Palabra, y así conocen la bendición de reunirse en su Nombre. Los que se congregan en este Nombre cobran la promesa de su Palabra que dice: "Allí estoy yo en medio de ellos". Esta es la posición, prefigurada en el lugar escogido por el Señor "para poner allí su nombre para su habitación" (Deuteronomio 12:5).

SILO

Hubo dos lugares al otro lado del Jordán donde el Señor puso su Nombre. El primero fue Silo. De Josué 18:1, aprendemos que el tabernáculo estuvo allí y en los versos 8, 10 y también en el capítulo 19:51, hallamos la expresión "delante de Jehová" indicando a Quién moraba allí. Sin embargo, un cuadro triste se nos presenta en los primeros capítulos de Samuel. El primer capítulo revela un estado espiritual deficiente en el sumo sacerdote Elí, y el capítulo 2 revela la iniquidad que había en sus dos hijos. Este estado de cosas, permitido en la misma morada de Dios requería juicio y un hombre de Dios fue enviado a Elí para informarle que el juicio se avecinaba para caer sobre él y su casa. Al parecer, Elí no hizo caso de la advertencia y el niño Samuel fue el mensajero del Señor para comunicarle acerca del juicio que estaba por caer, ya que "sus hijos han

blasfemado a Dios, y él no los ha estorbado" (1.o Samuel 3:13). El capítulo 4 registra la captura del arca por los Filisteos y la muerte de Elí e sus dos hijos en un sólo día. El arca, aunque más tarde restaurada a Israel, nunca fue devuelto a Silo.

JERUSALEN.

Al ser proclamado rey sobre Israel, David, el hombre conforme al corazón de Dios, tuvo el deseo de edificar una casa para que Jehová morara en ella. En vista de que había sido un hombre de sangre, es decir, de guerra, el privilegio de levantar tal edificio le fue negado. No obstante, recibió la promesa que después de su muerte, su hijo edificaría la casa en honor al nombre de Jehová. Vea 2.o Samuel 7:1-17 y 1.o Crónicas 22:6-10.

David cometió el pecado de enumerar al pueblo y trajo una plaga sobre Israel, pero el Señor le tuvo misericordia en la era de Ornán el Jebuseo. Cuando David estaba allí, Jehová Dios le ordenó que construyese un altar (1.o Crónicas 21:15-18); y Jehová "le respondió por fuego desde los cielos en el altar del holocausto" (verso 26). Y dijo David: "Aquí estará la casa de Jehová Dios, y aquí el altar del holocausto para Israel" (1.o Crónicas 22:1). Este mismo lugar, indentificado como el monte Moríah donde Abraham había ofrecido a Isaac su hijo, llegó a ser el sitio del templo levantado por Salomón (2.o Crónicas 3:1).

La revelación del diseño del templo fue dado por el Espíritu Santo a David quién se lo dió por escrito a Salomón su hijo (1.o Crónicas 28:10-12, 19). El celo de David por la casa de Dios es mostrado en el capítulo 29:1-4. De su riqueza personal contribuyó para su edificación 3,000 talentos de oro y 7,000 de plata. El valor actual de este monto asciende a más de Ciento Cincuenta Millones de dólares americanos. El Señor de David ha dicho: "Me consumió el celo de tu casa" (Compárese Salmo 69:9 con Juan 2:17).

Los verdaderos discípulos de esta era presente se conocen por un celo genuino por aquella casa espiritual en que el mismo Señor mora.

De 1.o de Reyes 6 aprendemos que la casa fue edificada de piedras sacadas de las canteras de Tiro, y "las traían ya acabadas, de tal manera que cuando la edificaban, ni martillos ni hachas se oyeron en la casa, ni ningún otro instrumento de hierro" (verso 7). Todo esto es un hermoso tipo de los creyentes hoy, (1.a de Pedro 2:5), sacados de las canteras del mundo por el poder del evangelio (Romanos 1:16) y hechos discípulos (Mateo 28:19), para ser "coordinados" en el edificio santo por la enseñanza de todo aquello que el Señor dejara dicho.

Las paredes interiores del templo estaban cubiertas con tablas de cedro, (verso 15), otra vez tipificando lo humano; y como en el tabernáculo, también aquí, las tablas estaban cubiertas de oro puro (verso 21). Solamente se veía el oro; y el oro como ya hemos visto, representa la gloria divina en manifestación abierta. Así mismo en la casa de Dios hoy, la humanidad está presente, pero escondida en Cristo para que solamente su gloria y señorío sean manifiestos.

En Jeremías 7:12, leemos de Silo como "Mi lugar . . . donde hice morar mi nombre al principio", y en seguida un recuerdo del porqué el Señor lo dejó, "por la maldad de mi pueblo Israel". Viene luego la advertencia solemne que a causa de la persistente desobediencia de aquel pueblo, haría igual cosa a su casa en Jerusalén, (versos 13 y 14). Notemos hermanos las graves consecuencias de desobedecer a la Palabra de Dios, y de permitir el pecado dentro de la morada de Dios. La advertencia no fue escuchada por los Israelitas y a su debido tiempo, el juicio cayó. El templo en Jerusalén fue destruído y vinieron después los setenta años de cautiverio en Babilonia.

CAPITULO 2

La Casa de Dios en Este Siglo

Ahora volviendo al Nuevo Testamento aprendemos de I.a de Pedro 2:4-9 que el pueblo de Dios del presente siglo, está compuesto de piedras vivas como resultado de haberse acercado a Jesucristo, la Piedra Viva, y por tanto, es edificado como casa espiritual. El pueblo de Dios participa de la misma vida de Jesús como unido a El. De la misma manera que Jesús fue desechado por los hombres, así también los creyentes de hoy. También como El fue escogido y precioso para con Dios, así también los creyentes de este tiempo. Nuestra aceptación delante de Dios y nuestra unión con Cristo se desprende de las palabras "Vosotros también". Es importante entender estos hechos relativos a esta casa espiritual, es a saber, el lugar de afuera dado a nosotros en compañía con Cristo y su rechazo por el mundo, y por consiguiente, nuestra cercanía a Dios como escogidos y preciosos a El. Esta cercanía sólo se disfruta en la medida que "Salgamos pues a él, llevando su vituperio" (Hebreos 13.13).

Estas piedras vivas son constituidas en un sacerdocio santo para "ofrecer sacrificios espirituales, aceptables a Dios por medio de Jesucristo" (I.a Pedro 2:5). Es un sacerdocio real para "anunciar las virtudes de Aquel que nos llamó de las tinieblas a su luz admirable" (verso 9). Aquí tenemos la verdad preciosa del sacerdocio de todos los creyentes en su servicio hacia Dios y hacia los hombres. Hay mucha confusión en la Cristiandad referente a esto, pues se piensa que el sacerdocio es función de un grupo selecto y privilegiado, ordenado para tal servicio por otros hombres, no haciendo ninguna distinción entre el ministerio y el culto, según la enseñanza clara de las Escrituras.

No se debe pasar por alto el carácter espiritual de esta "casa". El creyente carnal no puede comprender los principios referentes a la casa. En cambio, el entender de estos principios está reservado para "él que es espiritual", de quien leemos: "discierne todas las cosas" (I.a Cor. 2:15). (Vers. Rev.).

EFESIOS 2:19-22.

Muchos creen que la epístola "a los Efesios" fue pasada o circulada entre varias asambleas, si bién fue enviada especialmente a la asamblea de Laodicea, la misma a que se refiere el apóstol en Colosenses 4:16. Sacamos esta conclusión por la Versión Revisada Inglesa, donde dice, "cada edificio en particular". Además este pensamiento está avalado por la anotación marginal en la Biblia Newberry, de conocida reputación por sus referencias a los idiomas originales. De acuerdo a este concepto, cada asamblea en donde la epístola era leída, se veía como "un edificio, bién coordinado", que crecía "para ser un templo santo en el Señor". En tal caso, a la asamblea que escuchaba la lectura de la epístola, se le decía, "En quien", es decir, en el Señor, "vosotros también sois juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu". Esto está de acuerdo con lo dicho acerca de la iglesia de Dios en Corinto, (I.a Corintios 3:9-11), donde los santos son llamados "edificio de Dios", en que Pablo mismo puso el fundamento. También en I.a Corintios 3:16,17, tenemos la expresión "templo de Dios" que es una descripción de la asamblea local.

Es importante que entendamos que Dios tiene el propósito de reunir a sus santos en la comunión de la iglesia local. Por el poder de la Palabra de Dios obrando en ellos, son "juntamente edificados", . . . a fin de producir, según el propósito de la Gracia de Dios, una unidad estable, "una morada de Dios en el Espíritu". Según este propósito pues, la vida en la asamblea debe caracterizarse por un

sentido profundo de la presencia santa de Dios en todos cuantos la componen. El carecer de este sentido, debe motivar un profundo exámen de corazón.

El carácter santo de la "morada de Dios" se mantiene en la asamblea por "el Espíritu". Este hecho exige la santificación práctica en la vida de cada cual — andar separado del mundo y del pecado a lo cual se llega en plena sumisión al Espíritu Santo, permitiéndole así el control total de la asamblea. La intromisión de organización humana en la esfera soberana del Espíritu, despoja a la asamblea de su carácter escriturario.

Es muy instructivo ver la relación del Señor con el templo en Jerusalén. En dos oportunidades, Jesús entra en el templo y ejerce su divina autoridad, limpiándolo de la vileza que los hombres habían introducido en él, y obligándoles a someterse a su Palabra. Véase Mateo 21:12-13. A pesar de las condiciones reinantes, reconoce el templo como suyo, pues dice, "Escrito está, Mi casa, casa de oración será llamada . . . ", y luego ejerce su poder y autoridad en él, obligando a aquellos hombres serle obedientes. Mas en seguida se produce una reacción. Los principales sacerdotes y los escribas "se indignaron" al ver "las maravillas que hacía" (verso 15), y resistieron su autoridad (verso 23). La oposición de éstos se acrecentó y así en Mateo 23:37,38, escuchamos su lamento sobre la ciudad "¡Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas y apedreas a los que te son enviados! . . . He aquí vuestra casa os es dejada desierta" . ¿Podría ser menos que "desierta" cuando la autoridad de nuestro Señor y su Presencia en ella fueron rechazadas? La que antes era conocida como "mi casa" ahora es descrita como "vuestra casa" y "dejada" a vosotros. ¡Cuán desolada quedó la casa, puesto que carecía de la Divina Presencia, y caracterizada por las prácticas malvadas de los hombres haciendo su propia voluntad! Dios nos libre de deslizarnos hasta llegar a estar en una condición en la asamblea con mucha actividad

organizada, llevado acabo sin buscar un: "Así dice el Señor" como base; y de perder aquella fragancia de la presencia del Señor, que Dios desea que cada asamblea tenga.

1.a TIMOTEO 3:15

Aprendemos del capítulo 1, verso 3 de esta epístola que Pablo instruyó a Timoteo a quedarse en Efeso entregando un ministerio correctivo, mientras aquél iba a Macedonia. Previendo que podría demorar más de lo que pensaba, escribió dando instrucciones adicionales al joven hermano "para que si tardo, sepas como debes conducirte en la casa de Dios, que es la iglesia del Dios viviente, columna y baluarte de la verdad". Esto enseña que la "iglesia de Dios", a la cual pertenecían los ancianos de Efeso y a quienes Pablo se dirigió en Mileto (Hechos 20:28), era casa de Dios y por tanto, toda iglesia constituida escrituariamente es su morada.

En Efeso, se hallaba la estructura magnífica del Templo de Diana, considerada como una de las siete maravillas del mundo. Endiosada dentro de este templo estaba la estatua sin vida de Diana, objeto de la adoración devota de la población de la ciudad. También en Efeso moraba "el Dios viviente" pero dentro de la asamblea, y aunque invisible, de todos modos estaba presente. Su poder la había constituído, y su presencia y autoridad eran el secreto de su vida.

El comportamiento correcto en la presencia de Dios debe ser la primera consideración de todo aquel que entra en la casa de Dios. Al ser concedido el privilegio de tener audiencia en un palacio real, causaría gran preocupación a cualquier súbdito leal para saber cómo debe comportarse. Cuánto más deben los santos desear aprender qué conducta conviene en la presencia del "Alto y Sublime, el que habita la eternidad", (Isa. 57:15), y no obstante, condesciende a morar en medio de su pueblo que se reúne según su Palabra.

La iglesia del Dios viviente es también la columna y baluarte de la verdad. Como en un edificio las columnas sostienen la superestructura, así también la asamblea apoya la verdad con su enseñanza y práctica. Ninguna doctrina falsa podrá entrar en una asamblea si mantiene su carácter netamente escritural. Un resúmen de la verdad que la asamblea debe de apoyar y mantener se halla en el verso 16, el cual concierne a la Persona de Cristo.

Nuestro Señor destacó la importancia de edificar sobre un fundamento estable y esto se ve en el contraste entre los edificadores sensatos y necios en Mateo 7:24-27. Ya hemos visto que cuando Pablo reveló el carácter de la asamblea en Corinto como "edificio de Dios", declaró que como perito arquitecto puso el fundamento, es decir, obró con la sabiduría dada a él por Dios. El fundamento es descrito como "de los apóstoles y profetas", (Efesios 2:20), y a ellos Dios entregó el modelo, indicando el carácter que una asamblea debería tener. Aún cuando ellos no estén con nosotros hoy, lo que les fue revelado está presente en forma escrita, completa en la Palabra de Dios.

Según 1a. Corintios 3:11, Jesucristo es el fundamento. Una relación correcta con El de todas partes del edificio, de toda piedra viva, es esencial para su unidad y seguridad. "Yo . . . puse el fundamento", dice el apóstol, "y otro edifica encima". El verbo griego traducido "edifica encima" se halla en el capítulo 14 de la misma epístola, versos 4, 5, 12, 26, y siempre significa contribuir a la estabilidad y crecimiento de la asamblea. Edificar a la asamblea debe ser la meta constante de los que ejercen los dones dentro de ella.

El don más importante entre todos era él de la profecía, véase 1a. Corintios 14:1, ahora retirado y reemplazado por él de la enseñanza. Por tanto, el ministerio edificante tiene por objeto que los santos estén "perfectamente unidos", (1.a Corintios 1:10), o "bién coordinado" como edificio, (Efesios 2:21). Es imposible que un edificio sea estable sin

que todas sus partes estén estrechamente unidas entre sí. Por eso, Pablo advierte: "Cada uno mire cómo sobreedifica", (1a. Cor. 3:10). Enseñar lo que no está de acuerdo con la mente de Dios como se revela en las Escrituras; hablar según la carne y no bajo la guía del Espíritu; con toda seguridad trastornará la unidad de los santos y conducirá a consecuencias funestas.

El carácter del servicio en edificar sobre el único fundamento es presentado en figura por los materiales típicos como oro, plata, piedras preciosas, madera, heno, y hojarasca; los cuales serán probados por fuego ante el Tribunal de Cristo. Los primeros tres nombrados soportarán la prueba, más no así la madera, heno y hojarasca. Lo que es meramente humano es representado en la madera; y al consultar Isaías 40:6, vemos que el heno y hojarasca representan la carne en su estado más degenerado. Con rapidez el fuego consume estos materiales, hecho que debe servir de advertencia, pues todo servicio dominado por principios humanos o carnales, por tradiciones de hombres o intereses egoístas, resultará en desgaste de energía sin trascendencia eterna.

El agregar oro al edificio sugiere toda labor donde el señorío de Cristo es reconocido; y todo lo que realza la obra redentora de Cristo se ve en la plata; mientras todo bién que tiene por objeto el hermoseamiento de las piedras preciosas — "piedras costosas" (1.o Reyes 5:17), "piedras escogidas de Dios y preciosas", todo bién que tiene por objeto el hermoseamiento de estas a la semejanza de Cristo, resistirá la prueba del fuego, y los edificadores que usaron tales materiales recibirán recompensa. La pérdida experimentada por aquellos cuya obra será quemada, no será poca cosa como la palabra "sufrirá" sugiere. Pero cuando el fuego haya terminado su obra de consumir toda evidencia del fracaso humano, cuando el justo Señor nuestro haya aclarado lo oculto de las tinieblas, y manifestado las intenciones de los corazones, "Entonces CADA UNO recibirá su alabanza de Dios". (1.a Cor. 4:5).

El verso 16 del capítulo 3 de 1.a Corintios establece que la asamblea en su aspecto local es templo de Dios. "¿No sabéis que sois templo de Dios y que el Espíritu de Dios mora en vosotros?" La diferencia entre esto y 1.a Corintios 6:19 es importante. En el capítulo 6 se trata del cuerpo individual del creyente, y que tal cuerpo es templo del Espíritu Santo, pues todo creyente es habitado por El. No obstante, la palabra "vosotros" en la. Cor. 3:16 es plural y se refiere a todos en la asamblea mientras la palabra "templo" es singular. El proceso de la edificación espiritual había incorporado a los muchos creyentes en aquella ciudad de modo que eran un templo para morada de Dios por el Espíritu.

Si todos los materiales para construir un edificio estuvieran en su lugar, no se les llamaría "edificio" hasta que fuesen unidos por el constructor. Así mismo, un número de creyentes viviendo en una localidad no constituye una asamblea hasta que el Constructor Divino haga su obra de unirles o edificarles juntamente. (Efesios 2:22). Así en esta forma, los creyentes en una localidad llegan a ser una asamblea, una morada de Dios en el Espíritu, una vez unidos bajo el señorío de Cristo, por medio de las instrucciones claras de la Palabra de Dios en cuanto al orden divino.

El verso 17 de 1.a Corintios 3 advierte solemnemente sobre el destruir el templo de Dios. Introducir en el templo doctrinas o prácticas sin autoridad escritural es un pecado señalado para un juicio especial de Dios — "Dios le destruirá a él". Que cada uno preste atención a la advertencia dada y el Señor le dé gracia para "Examinarlo todo y retener lo bueno". (1.a Tesalonicenses 5:21).

La verdad referente a la constitución de una asamblea, debe guiar en el paso tan importante de recibir a la comunión, a aquellos que profesan ser salvos. El encaje de una piedra viva en el edificio obedece a que fue adosada a las otras piedras. Nuestro Señor mandó: "Haced discípulos

a todas las naciones, bautizándoles . . . y enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado". (Mateo 28:19, 20). El discípulo verdadero ha aprendido que ha muerto con Cristo al pecado y al mundo; fue sepultado con él; y ha resucitado para vivir en novedad de vida, obedeciendo a la Palabra de Dios; todo lo cual el discípulo confiesa en su bautismo. Así se manifiesta que Cristo ocupa el lugar que le corresponde como Señor en la vida del discípulo. Recibir a la asamblea a personas que profesan ser salvas, pero no dan muestras que "Jesús es el Señor" en sus vidas, es introducir problemas que tarde o temprano se manifestarán entre los santos, pues tales personas nunca han sido hechos discípulos. Es el poder de estas verdades que hace la unidad espiritual con todos aquellos que de la misma manera se han identificado con su Señor.

CAPITULO 3

Unidad en la Casa de Dios

La 1.a Epístola a los Corintios revela la baja condición espiritual dentro de aquella asamblea. El estado moral estaba en un punto tal que un fornicario podía continuar en la comunión, sin sentir la vergüenza y tristeza que debiera producirse al cometer tan feo pecado. (Capítulo 5). Había también graves desórdenes con relación a la Cena del Señor, en que algunos comían en exceso su propia comida ante otros que no tenían nada. Además, bebían hasta embriagarse. Referente a eso, el apóstol escribió: "Cuando pues, os reunís vosotros, esto no es comer la Cena del Señor" (capítulo 11). Al parecer los corintios habían perdido, por su carnalidad, la enseñanza original dejada a ellos por Pablo en cuanto a los dones espirituales y su ejercicio, (capítulos 12 a 14), y ahora estaban ignorantes de ella. Fue por eso que se vió en la necesidad de reafirmarla. Del capítulo 15 desprendemos que algunos sostenían doctrinas erróneas con relación a la resurrección, y las palabras "Velad debidamente, y no pequéis: porque algunos no conocen a Dios; para vergüenza vuestra lo digo" (verso 34), sugiere que había algunos inconversos en la asamblea.

Pero estos desórdenes no fueron los primeros en ser tratados por el apóstol. Ya estaban divididos por el sectarismo que practicaban; seguían a líderes humanos, se gloriaban en los hombres, pues decían, "Yo soy de Pablo", "Yo de Cefas", y "Yo de Cristo". (Cap. 1:11-12). En esta forma negaban la verdad fundamental de vida en la asamblea, es a saber, que eran un cuerpo, y como tal debían expresar unidad de acción. Pablo pone de relieve la gravedad del caso al preguntar, "¿Acaso está dividido Cristo? ¿Fue crucificado Pablo por vosotros?" Así Pablo

insinúa que sólo Cristo, quien sufrió la muerte de la cruz por ellos, debiera recibir su lealtad inflexible y obediencia total.

Pretender tratar el pecado que había en su medio mientras estaban en este estado de desunión, era una imposibilidad. Actuar por Dios, especialmente en tales circunstancias demandaba unidad. Por eso, las primeras palabras de exhortación dadas a los corintios se hallan en el capítulo 1, verso 10, "Os ruego, pues, hermanos, por el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que habléis todos una misma cosa, y que no haya entre vosotros divisiones, sino que estéis perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer". Si el hablar una misma cosa, y el estar perfectamente unidos hubiese sido imposible, nunca se les habría exigido. Por el contrario, repetimos, cualquier acción de la asamblea sería imposible sin ella. Dependiendo de sí mismos como meros hombres carnales, la unidad deseada jamás se lograría; pero hay una fórmula divina para alcanzarla, y luego el apóstol procede a indicar cómo.

LA CRUZ DE CRISTO

En la sección 1:17 a 2:8 de 1.a Corintios, se hace énfasis en la cruz de Cristo. Cuando Pablo llegó a Corinto la primera vez, se dió cuenta que los corintios eran admiradores de la filosofía y la elocuencia. Fue por eso que no se valió de "la sabiduría de palabras, para que no se haga vana la cruz de Cristo". La predicación de la palabra de la cruz, aunque considerada locura por los que se pierden, es el mismo "poder de Dios a los que se salvan". (Verso 18). He aquí un principio vital conduciente a la unidad. Es la cruz de Cristo que juzga al hombre en la carne, y no le deja ningún lugar delante de Dios. Hasta que uno entienda que Dios terminó con él en la cruz, no puede comenzar a apreciar la provisión infinita que Dios ha hecho para él en Cristo. Pero una vez que aprende que Dios no permite que la carne se gloríe en su presencia

(1.a Corintios 1:29), entonces la plenitud divina en Cristo indicada en las palabras del verso 30 es presentada para ser apropiada por fe.

Detengámonos aquí por un momento para que el corazón de cada uno sea escudriñado preguntándose, "¿Me he visto y todo lo que soy por naturaleza, condenado en la cruz, para que la plenitud de Cristo me sea proporcionada y yo dé expresión de ella en mi vida?" Resulta un rotundo fracaso si no se toma en cuenta ese orden divino: la cruz primero, que deja al hombre carnal a un lado con toda su sabiduría y razonamiento, para que la plenitud del Cristo resucitado reemplazca la insuficiencia humana. Si se rechaza el significado de la cruz, entonces debe considerarse imposible el cumplimiento de la demanda de 1.a Corintios 1:10.

LA OBRA DEL ESPIRITU SANTO

En la próxima sección de la epístola (1.a Corintios 2:9-16), se destacan tres aspectos de la obra del Espíritu Santo guiándonos a tener "la mente de Cristo". (Verso 16).

1. REVELACION. (Versos 9 y 10). Esto concierne las cosas que ningún ojo ha visto, ni oído ha escuchado, ni ha entrado en corazón de hombre, preparado por Dios para los que le aman. Pero Dios nos revela estas cosas por su Espíritu. Para llevar esto a cabo, escogió a ciertos instrumentos humanos para recibir la revelación, y todos los escritores del Nuevo Testamento son ejemplos de estos. En forma especial, fue entregada a Pablo el apóstol la revelación del evangelio de la gracia de Dios; también la de la Iglesia, que es el cuerpo de Cristo; y la de las iglesias de Dios. Es una verdad importante que la revelación de Dios se ha dado en su totalidad, y, las Escrituras forman la revelación completa al hombre. Aquellos que dicen que hoy en día existe el don de profecía niegan esta verdad, pues todos los profetas hablaban por revelación. Un entendimiento correcto de 1.a Corintios 14:6

muestra que la revelación es básica a la profecía, y el conocimiento es básico a la doctrina o enseñanza.

2. INSPIRACION. (Verso 13). Pablo claramente declara en este versículo que la selección de palabras que usó al expresar la revelación dada a él no fue suya. Empleó palabras que fueron "palabras con las que enseña el Espíritu Santo" — palabras suministradas por el Espíritu Santo. Esto excluye la idea de que Pablo se detuviera en su escribir a fin de seleccionar la mejor de las palabras cuyo significado fuesen similares. No dependía de su propia sabiduría: sino que cada palabra le fue dada por el Espíritu Santo. He aquí una doctrina fundamental, la cual todo verdadero hijo de Dios coge tenazmente, es a saber, la inspiración completa o verbal de las Escrituras. Esto significa que cada palabra en los idiomas originales fue dada a los escritores por el Espíritu Santo. "Toda la Escritura es inspirada por Dios". (2.a a Timoteo 3:16).

3. ILUMINACION. El verso 12 dice que hemos recibido el Espíritu Santo de Dios "para que sepamos lo que Dios nos ha concedido". En el verso 14 se hace referencia al hombre natural en cuyo ser nunca se ha efectuado el milagro del nuevo nacimiento y por lo tanto no percibe "las cosas que son del Espíritu de Dios, porque para él son locura, y no las puede entender, porque se han de discernir espiritualmente", o sea, son discernidas por el Espíritu. He aquí otra verdad vital y básica, que el hombre por sí solo está imposibilitado de entender la revelación dada por Dios en las Escrituras. El descubrimiento de ella a nuestro entendimiento es la obra exclusiva del Espíritu Santo. El acercarnos a las Escrituras, pues, debe de ser con humildad y completa dependencia de El para enseñarnos la verdad que contienen, acordándonos de las palabras del Señor Jesús referentes a la obra del Espíritu Santo: "él os enseñará todas las cosas (Juan 14:26) y él os guiará a toda la verdad . . . y os hará saber las cosas que habrán de venir". (Juan 16:13, 14). Cualquier pecado — cualquiera

cosa por la cual el Espíritu Santo pueda ser contristado estorbará su obra haciendo imposible el discernimiento de "las cosas que han sido libremente dadas por Dios". "La comunión íntima de Jehová es con los que le temen". (Salmo 25:14).

Dios tiene secretos escritos y se hallan claramente escritos en la mayoría de los idiomas del mundo. Copias de su Palabra pueden ser compradas a un costo módico para que todos la lean. Sin embargo, El puede guardar sus secretos revelándolos solamente a los que le temen.

LA MISMA MENTE

Cristo no está dividido. La asamblea, en su verdadero carácter como cuerpo de Cristo expresa tal unidad que todos debieran hablar la misma cosa, sin ninguna división — "perfectamente unidos en una misma mente y en un mismo parecer". (1.a Corintios 1:10). Esta condición es posible cuando el significado de la cruz de Cristo es reconocido como el que nos eleva a la renunciación de nosotros mismos; de los razonamientos carnales, y de la sabiduría de este mundo para depender de la iluminación del Espíritu Santo por medio de las Escrituras, revelándonos la mente de Cristo.

Se ilustra esta verdad en la ocasión de la dedicación del templo de Salomón (2.o Crónicas 5:5-14). En aquella oportunidad se les hizo imposible a los sacerdotes ministrar porque la gloria del Señor llenó la casa. Se observan tres razones que contribuyeron a esto.

(1) "El Rey Salomón, y toda la congregación de Israel sacrificaron ovejas y bueyes, que por ser tantos no se pudieron contar ni numerar". (verso 6). El antitipo de esto, o sea, lo que esto tipifica es sencillamente un gran aprecio de la cruz y la sangre preciosa de Cristo.

(2) Los sacerdotes y los levitas llevaron el arca, colocándola en su debido lugar. Desde lo alto del propiciatorio y entre los dos querubines sobre el arca, Dios mismo gobernaba a su pueblo. (Exodo 25:22; 2.o Samuel 6:2; 2.o Reyes 19:15). Típicamente, dando al arca su lugar debido, equivale al entronamiento de Cristo como Señor absoluto dentro de la asamblea.

(3) Ahora, nótese lo que sigue, en el orden espiritual — mientras los sacerdotes salían del santuario, y cantaban los levitas cantores y tocaban los sacerdotes trompeteros; mientras a una alababan y daban gracias a Jehová, la manifestación abrumadora de la presencia de Jehová se mostró y la casa se llenó con una nube.

¿No es posible en el día de hoy, un sentido similar de la presencia del Señor en medio de su pueblo reunido como asamblea? Por supuesto que sí, y muchos lectores podrán acordarse de ocasiones cuando sintieron la indescriptible evidencia de su presencia cercana. Recordarán como bajo el hondo sentir de su gracia infinita demostrada en la cruz, y su gloria trascendental en la resurrección, los corazones de todos se inclinaron ante El sometiéndose sin reserva a su señorío. Esto es siempre lo que El desea recibir de sus santos y constituye una bendición especial en la vida de una asamblea según el orden de Dios.

MANTENIENDO LA UNIDAD DEL ESPIRITU
(Efesios 4:1-3).

Aquí se nos exhorta a ser "solícitos en guardar", no en formar, sino guardar la unidad del Espíritu en el vínculo unificador de la paz. De esto se desprende la enseñanza clara de que, como el Espíritu Santo obra en la plantación de una asamblea, así se echa de ver en ella la unidad como la expresión de su Persona. Ya que la unidad es una marca distintiva de una asamblea; sin ella, no puede funcionar según la mente de Dios. Es la responsabilidad de todos en la asamblea poner cuidado, más bién, SER DILIGENTES en guardarla. Para ella, se requiere el ejercicio de todas las virtudes mencionadas en el verso 2,

"con toda humildad y mansedumbre soportándoos con paciencia los unos a los otros en amor". Crear esta unidad es imposible al hombre pues sólo es obra del Espíritu. Si se pierde, solamente se restaura a través de la humillación profunda y el arrepentimiento de aquello que entró para estropearla.

CAPITULO 4

Gobierno en la Casa de Dios: Ancianos Y Sobreveedores

La obra de Dios en el establecimiento de una asamblea va acompañada por tres diferentes rasgos de la operación del Espíritu Santo. Primeramente, como ya hemos visto, posee una unidad divina impartida. En segundo lugar, el Espíritu Santo capacita a hombres como sobreveedores y los coloca delante de los santos como guías. En tercer lugar, suministra hermanos con don y habilidad para ministrar la Palabra de Dios a la asamblea. Esta provisión es normal a toda verdadera iglesia de Dios.

El primer viaje misionero de Pablo y Bernabé les llevó hasta Derbe en Galacia desde donde se volvieron para visitar los lugares de sus labores previas y "constituyeron ancianos en cada iglesia" (Hechos 14:23). La iglesia de Dios en Efeso (Hechos 20:28) tenía ancianos conocidos dentro de ella (verso 17); y la iglesia en Filipos era compuesta de "los santos . . . con los obispos y diáconos". (Filipenses 1:1). Tanto Timoteo como Tito fueron instruídos acerca del reconocimiento de sobreveedores en Efeso (1.a Timoteo 3) y las iglesias de Creta (Tito 1). Es evidente pues, que ancianos y sobreveedores son esenciales para las asambleas escriturales. Si no hay ancianos, no hay asamblea.

La relación entre los ancianos y las asambleas se explica por dos palabras diferentes usadas para indicar su obra y cuyo significado es de suma importancia. Una se halla en Romanos 12:8, y 1.a Tesalonicenses 5:12, donde la palabra es traducida "presidir". En 1.a Timoteo 5:17 es traducida "gobernar". La otra se halla tres veces en Hebreos 13, los versos 7, 17, y 24 donde es traducida por la palabra "pastores" o guías. Los ancianos pues, deben

ser reconocidos como quienes presiden en el Señor y son "vuestros pastores".

Cuando Pablo hizo llamar a los ancianos de la iglesia en Efeso (Hechos 20:17), les dijo: " . . . el Espíritu Santo os ha puesto por obispos". (verso 28). Aquí se aplicaron dos nombres a las mismas personas, es a saber, ancianos y sobreveedores. El primero enfatiza su edad y experiencia — pues un neófito no es capacitado para este servicio (1.a Timoteo 3:6) — el último da énfasis sobre la obra que hace. Son sobreveedores porque vigilan sobre la grey. Nadie es sobreveedor aparte de cumplir este servicio. El hombre que hace la obra comprueba que es sobreveedor, y dado el caso que cesara de hacer la obra, cesaría de ser sobreveedor. Mas aún, si no posee las cualidades distintivas dadas por el Espíritu Santo, es imposible que cumpla este servicio, ya que es el Espíritu Santo que pone ancianos en la iglesia. Las cualidades espirituales por las cuales se conocen los verdaderos sobreveedores son de suma importancia.

"Sobreveedor" es la traducción de la palabra griega "episkopos", mientras la palabra "obispo" se traspasa del griego sin acusar cambio. "Sobreveedor" y "obispo" tienen el mismo significado. Pedro escribió exhortando "a los ancianos que están entre vosotros . . . apacentad la grey de Dios". (1.a de Pedro 5:1 y 2) y compárese también Hechos 20:28. La palabra "apacentar" es la forma verbal de la palabra que significa pastorear. Se usa referente al Señor Jesucristo con el prefijo "Príncipe" pues El es "Príncipe de los pastores". (1.a Pedro 5:4). La misma palabra en su forma plural se traduce "pastores" en Efesios 4:11. Así que, tenemos las palabras ancianos, sobreveedores, obispos, y pastores, refiriéndose todas a la misma persona. También en 1.a Timoteo 4:14 tenemos una referencia al "presbiterio" que significa "cuerpo de ancianos". Proviene de la palabra griega "presbuteros", que significa ancianos. Por ende, se puede usar la palabra "presbítero" para identificar al anciano.

En los tiempos apostólicos cuando las Escrituras del Nuevo Testamento todavía estaban inconclusas, los apóstoles, o aquellos enviados de parte de ellos, establecieron ancianos en las iglesias. Por ejemplo, Timoteo y Tito actuaron de esta manera. Ya hemos visto que Pablo y Bernabé constituyeron ancianos en las iglesias a medida que iban dejándolas plantadas (Hechos 14:23). La palabra traducida "constituyeron" significa "indicaron con la mano". Debido al discernimiento apostólico, estos siervos de Cristo reconocían a aquellos que el Espíritu Santo había capacitado para ser ancianos y los señalaban a las iglesias para que fuesen conocidos como tales.

No hay apóstoles en el día de hoy, ni hombres autorizados por ellos para indicar quiénes debieran ser ancianos en las asambleas. Sin embargo, en 1.a Timeoto 3:1-7 y Tito 1:6-9, se halla la dirección apostólica para poder reconocer a los sobreveedores capacitados por el Espíritu Santo donde las características esenciales se presentan. Estas son cualidades por las cuales se identifican aquellos que deben de ser reconocidos como quienes "os presiden en el Señor". (1.aTesalonicenses 5:12).

Vemos en la Palabra que un obispo debe ser irreprensible; puro en su estado conyugal; sobrio, y por lo tanto un hombre que ora. Su hogar debe ser uno que muestra hospitalidad al pueblo de Dios; y él mismo, conocedor de las Escrituras para que las use efectivamente en guiar a otros. Su vida hogareña tiene que demostrar que sabe controlar a su familia, pues si fracasa allí, ¿Cómo cuidará de la iglesia de Dios?". Cualquier nuevo convertido, (un neófito) no es apto para tal obra pues aquellos que la ejercen han de gozar de buen testimonio entre aquellos que les conocen. Cuando hombres de poca espiritualidad, o aquellos sin aptitud para la obra, insisten en ser incluídos entre los sobreveedores, la ruina de la asamblea solamente es cuestión de tiempo. Ejemplos de esto podrían relatarse como advertencias solemnes contra el rebajar los requisitos divinos referentes a los sobreveedores.

Fue una asamblea nueva a la cual Pablo escribió en su primera carta a los Tesalonicenses y les mandó a "que reconozcáis a los que . . . os presiden en el Señor, y os amonestan; y que los tengáis en mucha estima y amor por causa de su obra" (capítulo 5:12-13). Aún en sus primeros días, en su infancia como asamblea, la iglesia no estaba sin hombres que podían ser reconocidos por sus cualidades espirituales que les capacitaban para guiar. Tuvieron una responsabilidad divina de amonestar cuando era necesario y se requería de toda la asamblea reconocimiento de los tales. En la edad presente, el espíritu mundano está destruyendo paulatinamente todo sentimiento de estima y sujeción a los que presiden. Por eso, se debe tomar en cuenta el mandato bíblico de tener a los sobreveedores "en mucha estima y amor POR CAUSA DE SU OBRA". (1.a Tesalonicenses 5:13).

Los sobreveedores no se visten de autoridad por cuenta propia, sino son hombres en contacto con Dios y lo demuestran por su conocimiento de su voluntad en los asuntos de la asamblea. Al expresar la voluntad divina ante el pueblo de Dios, dan expresión a lo que es el gobierno de Dios en la asamblea y confían en su poder para que sea efectivo. Por esta razón es serio el rehusar la guía de los ancianos. En Hebreos 13:17 leemos que "velan por vuestras almas como quienes han de dar cuenta". También deben los sobreveedores recordar esto, pues ante el Tribunal de Cristo, tendrán que dar cuenta por la condición espiritual de la asamblea en donde sirvieron. El mandamiento es claro; "Obedeced a vuestros pastores (o guías)". Quien tratare de amortiguar la fuerza de la palabra "OBEDECER" sufrirá pérdida espiritual. Pedro también usa lenguaje claro; "Igualmente, jóvenes, estad sujetos a los ancianos". (1.a de Pedro 5:5).

Cuando el anciano siente que hay resistencia a sus consejos, tiene un solo lugar a que recurrir — al santuario de donde recibió los consejos en primera instancia. Tal

actitud resultará en una intervención más directa del mismo Señor, para con los opositores.

CAPITULO CINCO

Disciplina en la Casa de Dios

Es fácil ver la relación entre las palabras "disciplina" y "discípulo". Los discípulos son enseñados, y lo que aprenden les lleva a disciplinarse por medio del Espíritu Santo que mora en ellos. Así se niegan a sí mismos; toman su cruz cada dia y siguen a su Señor. (Lucas 9:23). De tales discípulos se componen asambleas cristianas. Desconocer el andar con este renunciamiento espiritual resultará en disciplina divina, pues "Si nos examinásemos a nosotros mismos, no seríamos juzgados; mas siendo juzgados, somos castigados por el Señor . . . " (1.a Corintios 11:31, 32). Compare también el pensamiento en Hebreos 12:4-13. Rebelarse contra la instrucción espiritual y persistir con la voluntad propia, a la postre requerirá la disciplina de parte de la asamblea.

La asamblea es la esfera en donde Dios quiere que los santos disfruten de comunión continua. La comunión gozada los unos para con los otros es el resultado de la comunión constante con Dios. Como hemos visto, Dios se deleita en manifestar su presencia precisamente en el lugar donde los santos son edificados según el plano que Dios ha trazado en su Palabra. Pero no puede permanecer donde permiten el pecado. Una vez su presencia se manifestó en Silo, pero dejó el lugar por ciertos pecados que no fueron juzgados. Más tarde, cuando su casa fue edificada en Jerusalén según el plano revelado a David, su presencia se vió en la nube que descansó sobre ella; pero cuando se halló pecado en la morada, también dejó el lugar. Es imposible que una asamblea continúe con el disfrute de la presencia del Señor en su medio cuando hay pecados permitidos. Por lo tanto, es esencial que la disciplina se aplique bajo la guía del

Espíritu Santo y según la gracia de Dios. Sin esta condición, una asamblea no puede prosperar y pierde su carácter espiritual. La Palabra de Dios provee instrucción para preservar la comunión entre los santos y con el Señor mismo. Tendremos en vista estos dos aspectos de comunión al tratar las diferentes formas de disciplina.

Mateo 18:15-18

La falta individual y personal es tratada aquí — "si tu hermano peca contra ti". Para la conciencia ejercitada, le debe ser muy patente que, en el mismo momento de cometer el pecado, el ofensor perdió su comunión con Dios. No se debe pasar por alto este hecho. Su necesidad imperante es tener la comunión restaurada, pues su caso empeorará mientras continúe aparte de ella. Al ofendido el Señor asigna una tarea especial, pues sólo él y su Señor saben la condición del ofensor y celosamente debe guardar aquel conocimiento de tal modo que nadie más sepa. Hay gran pérdida espiritual cuando un creyente desatienda este encargo del Señor — "Vé y repréndele estando tú y él solos". El plan de Dios para restaurar al ofensor resulta desfigurado cuando el ofendido descubre su agravio a todo el mundo.

El objeto por delante es ganar a tu hermano. Se necesitará mucha gracia, humildad y dependencia del Señor si el ofendido ha de ser el instrumento en la mano de Dios para efectuar esto. Las palabras, vé y repréndele, indican que en "ganar al hermano", el que hizo la ofensa ha de ser enterado de la gravedad de su "pecado". Permitir que la carne se entrometa no hará sino retardar los propósitos de Dios y causar daño irreparable a la situación.

En caso que el ofensor, después de este primer intento, "no oyere", solamente en aquel momento es divulgado el asunto a otros, siendo la instrucción del Señor, "Toma aún contigo a uno o dos, para que en boca de dos o tres testigos conste toda palabra".

El deseo sincero del ofensor requerirá que los "uno o dos" escogidos para la tarea sean de carácter devoto e imparcial y opinarán concerniente a la ofensa sin prejuicios. Solo cuando "no los oyere a ellos, dilo a la iglesia".

Lo que sigue en este pasaje revela la autoridad depositada en la asamblea por el Señor. "De cierto os digo que todo lo que atéis en la tierra, será atado en el cielo y todo lo que desatéis en la tierra será desatado en el cielo". Estas palabras no indican que la asamblea tome una decisión a su antojo y piense que el Señor la ratificará. La práctica malvada papal en imponer sus edictos crueles sobre sus súbditos ignorantes está basada en la mala interpretación de este pasaje. Solamente cuando la asamblea actúa en comunión con el Señor Jesucristo y sumisa a El, como un cuerpo que responde a la voluntad de su cabeza, entonces se tendrá la garantía de la validez de la promesa. El atar y desatar en la tierra tiene que ser sujeto al Señor en el cielo y bajo su dirección, pues así se cumplen sus propósitos en la tierra. Si el ofensor todavía se niega a aceptar la reprensión, equivale a rehusar la aceptación de la autoridad del Señor mismo expresada por la Iglesia. Entonces el Señor permite al ofendido a tener al ofensor "por gentil y publicano". Si bién es cierto que el pronombre "tú" está en el singular, y por tanto se refiere al ofendido, tal rebelión contra la autoridad divina hace que el ofensor no esté en condiciones para estar en la comunión de la asamblea, por cuanto es imposible tener comunión espiritual con un gentil y publicano.

El caso tratado tiene en vista a santos que están en íntima comunión con su Señor, atando y desatando en asociación con El. A la medida que la asamblea lleva a cabo esta disciplina, su acción significará la expresión del juicio del trono celestial, en un ambiente terrenal. ¡Qué tribunal! No hay ninguno más alto que éste. Por tanto, "¿Cómo puede osar un hijo de Dios ir a juicio delante de los injustos, y no delante de los santos?" (1.a Corintios 6:1-4).

Mateo 5:23, 24

Nuestro Señor habló estas palabras cuando la ley todavía estaba vigente. "Cristo Jesús vino a ser siervo de la circuncisión para mostrar la verdad de Dios". (Romanos 15:8). El altar material ya no tiene lugar en esta época de la gracia, pues todos los tipos recibieron su cumplimiento en la obra de Cristo. Pero hay una aplicación importante contenida en los versos que debemos observar. El altar significa acercamiento a Dios y adoración a El. Cual sacerdotes, somos edificados como casa espiritual para ofrecer sacrificios espirituales aceptables a Dios por medio de Jesucristo. Estos son el fruto de nuestros labios que "confiesan su nombre". (Hebreos 13:15). Los sacrificios de esta índole forman parte de nuestro servicio a Dios en su casa. Si al entrar en tal ejercicio espiritual, nos acordamos que nuestro hermano tiene algo contra nosotros, es clarísima nuestra responsabilidad:—"Deja allí tu ofrenda, y anda, reconcíliate primero con tu hermano, y entonces ven y presenta tu ofrenda". Sería fácil objetar que "no tengo nada en mi conciencia como motivo por qué mi hermano tenga algo en contra mía". Pero se debe hacer notar que la única razón dada para que primero debas reconciliarte con tu hermano es si "te acuerdas de que tu hermano tiene algo contra ti". La idea en la palabra "reconciliar" es la de la existencia de hostilidad mutua y que sea reemplazada por una reconciliación mutua. Esto sugiere que a pesar de la inocencia reclamada por uno, éste halla que también tuvo parte en el distanciamiento al principio. La preservación de la comunión exige una conciencia sensible y pronta obediencia a la Palabra de Dios para aliviar las relaciones entre hermanos cuando están tirantes.

Olvidarnos de estos principios resultará en no experimentar la comunión enriquecedora que Dios desea que su pueblo disfrute.

1.a Timoteo 5.20

Se enseña por algunos que debido al lugar que ocupa este versículo, pues sigue a continuación de las instrucciones referentes a los ancianos, la disciplina requerida es aplicada a los ancianos que pecan. De ser así, un anciano cuya conducta ha hecho necesaria una reprensión abierta carece de las cualidades que deben verse en tales hombres. Tal hombre no sería considerado irreprensible. Y tal reprensión iría en contra del mandamiento, "No reprendas al anciano". (Cap. 5:1). La palabra en el versículo 1 es diferente de la que está en el versículo 20. Al parecer, el verso 1 tiene por objeto preservar la estima que se debe a los ancianos por causa de su obra. Una referencia específica al pecar de los tales, y una reprensión abierta no cuadra con el principio bíblico. W. E. Vine, erudito en el griego escribe: "El verbo 'pecar' en este versículo es un gerundio que significa pecar en forma continuada. Algunos entienden que este verso se refiere a los ancianos recién mencionados. Una relación tan estrecha no es necesariamente lo que se pretende, pues las exhortaciones en todo el pasaje cambian de un tema a otro sin conexión anexa". Como prueba de esto, el verso 21 es otro cambio de tema .

Aquí se trata de la disciplina interna, es decir, el pecado no es de tal naturaleza que un hermano debiera ser separado de la asamblea como en 1.a Corintios 5. Delante de la congregación reunida, el que pecó es nombrado, la naturaleza de su pecado indicada, y la reprensión abiertamente aplicada. ¿Para qué eso? "Para que los demás también teman". Cuando toda la asamblea obedece eso, actuando unánimamente, se dan cuenta todos de la santidad de la casa de Dios. Así la asamblea se separa del pecado por el cual el que pecó ha difamado el testimonio, testimonio que debe mantenerse intachable pues es esencial para su prosperidad futura.

2.a Tesalonicenses 3:6-14

Pablo enseñó a los Tesalonicenses acerca del arrebatamiento de los santos antes de la gran tribulación, y el reino venidero de nuestro Señor Jesucristo. Previó que la doctrina de la venida del Señor por los suyos en cualquier momento podría provocar en el pensar de algunos, que ya el tiempo era corto antes de su venida, y el ocuparse diariamente en su trabajo no era necesario. Evidentemente algunos lo hacían y por lo tanto, andaban "desordenadamente, no trabajando en nada". En la frase, "Si alguno no quiere trabajar, tampoco coma," es insinuado que los desordenados esperaban ayuda material de la asamblea. Pablo y sus compañeros que sirvieron al Señor entre los Tesalonicenses ya habían establecido un buen ejemplo, "pues nosotros no anduvimos desordenadamente entre vosotros, ni comimos de balde el pan de nadie, sino trabajamos con afán y fatiga día y noche, para no ser gravosos a ninguno de vosotros". (Versos 7, 8). El andar desordenado no solo era incompatible con el ejemplo dado por los siervos del Señor, sino también por las "tradiciones" (prácticas recibidas y aprobadas por el Señor) y debía de ser reprobado con el acto de apartarse de los ofensores. Si después de ser leída la carta a la asamblea, el desordenado continuaba en su andar equivocado, la disciplina había de ser aplicada en una forma más enérgica, es a saber, "A ése, señaladlo, y no os juntéis con él, para que se avergüence". Este rechazo por parte de la congregación de los santos y en particular, de los espirituales, sin duda produciría un sentido de vergüenza haciendo que el ofensor se despertara a la realidad y esto es precisamente su propósito.

Romanos 16:17-18

Cuando ciertos hombres pretenden ser enseñadores de la Palabra y fracasan en su intento de interpretar las Escrituras, es cosa grave. Siempre el espíritu indómito corre este peligro mostrando que el corazón no está bién

con Dios. El problema para tales hombres estriba en su habilidad natural. Su facilidad de palabra y de discursos altisonantes desvían el pensar de los simples. De ahí el riesgo de causar división entre los santos. Un ministerio dirigido por Dios siempre conduce a la unidad de la fe que es la contraparte de la unidad del Espíritu. Una apreciación verdadera de esta unidad servirá para enfatizar la necesidad de obedecer la exhortación "Que os fijéis en los que causan divisiones y tropiezos en contra de la doctrina que vosotros habéis aprendido, y que os apartéis de ellos". Según lo que sigue a este texto, deja en claro que tales divisiones son obra de Satanás.

Tito 1:10-11, 3:10

"Hay aún muchos contumaces, habladores de vanidades, y engañadores", cuyo ministerio no edifica a los santos y deben de ser silenciados. Estas tres características aquí se conectan para darnos un perfil de tales hombres. Su falta de sujeción al Señor en el Espíritu, les hace actuar desordenadamente y por tanto, Dios no les otorga discernimiento de la verdad divina. Consta en sus intentos de ministrar públicamente que son habladores de vanidades. Profesan haber recibido del Señor lo que en realidad no poseen, y por ende, son engañadores.

El hombre que causa divisiones es presumido. Tiene su opinión particular acerca de lo que las Escrituras enseñan y la participa a los demás gratuitamente sin ejercer su corazón para obtener "la mente de Cristo". Los ancianos espirituales disciernen esto y amonestan al hombre. Si después de una y otra amonestación sigue con su punto de vista equivocado, ha de ser desechado, esto es, se le niega el reconocimiento como uno dotado por Dios para el ministerio en la asamblea.

CAPITULO 6

Disciplina en la Casa de Dios
(Continuación)

La Excomulgacion

Las instrucciones relacionadas con la disciplina extrema de separar de la comunión de la asamblea se hallan en 1.a Corintios, capítulo 5. Este capítulo es de vital importancia no solamente por causa de esto, sino también por que abundan principios claros que tienen que ver con el carácter de la iglesia de Dios y las responsabilidades de quienes son incluídos en su comunión.

La necesidad para que se aplique esta disciplina es de por sí, muy grave. Uno en la asamblea de Corinto continuaba en un pecado que "ni aun se nombra entre los gentiles". No solamente la asamblea había omitido de juzgar el pecado, sino también no se había lamentado por causa de él. Esto evidenciaba una falta de reconocer la santidad de Dios cuya morada los santos eran, y no apreciaban el hecho de que, debido a su unidad como asamblea, la vergüenza de aquel pecado atañía a todos.

En el versículo 4 hay cuatro principios básicos que es necesario reconocer al tratar tal pecado.

(1) Se debe actuar en el Nombre del Señor Jesucristo. La preposición "en" no es la misma palabra usada en Mateo 18:20. Allí se trata de identificación con el Nombre del Señor Jesús, mientras aquí se trata de la autoridad de aquel Nombre.

Hoy en día cualquier acción en el nombre de otro durante su ausencia significa llevar a cabo la voluntad expresa del ausente. La mente del Señor se revela en su Palabra y es esencial obedecerla escrupulosamente al actuar

en su Nombre. La vocación alta de los santos en la comunión de la asamblea es la de dar expresión a "la mente de Cristo". (1.a Corintios 2:16).

(2) El apóstol asegura a los Corintios que podrían contar con su espíritu al llevar a cabo la disciplina contemplada. Aquí tenemos una insinuación de que necesitamos la autoridad apostólica en tal procedimiento. Así lo revela la Palabra de Dios.

(3) Los Corintios tenían que reunirse especialmente para efectuar la disciplina aplicada por la asamblea.

(4) Tenían la seguridad de que el poder del Señor Jesús era invocado sobre esta acción llevada a cabo en su Nombre. Este es el aspecto más importante de la disciplina divina — es la mano del Señor que aplica la disciplina al que pecó y al fin producirá aquel quebrantamiento de espíritu y contrición de corazón, ingredientes esenciales y previos a la restauración a la comunión. Muchas veces la excomulgación no resulta en eso, y el excomulgado continúa sin ninguna evidencia de una operación de gracia en su alma, y esta condición es producida por una de dos causas:

a) o el excomulgado nunca fue hijo de Dios, sino sólo un profesante;

b) o ha habido de parte de la asamblea una falta de sujeción real a la mente del Señor en lo que se hizo, es decir, no actuaron en su Nombre.

El pueblo de Dios no puede esperar que el poder del Señor acompañe la acción disciplinaria cuando ésta no está de acuerdo con su voluntad. Esto no significa que se ponga en tela de juicio la necesidad de excomulgar de la comunión de la asamblea aquellos culpables de uno de los pecados mencionados en el verso 11. Se establece aquí la necesidad imperante de expresar "la mente de Cristo" al tratar con asuntos tan solemnes. La acción correcta ha de efectuarse en una manera correcta.

El que esté puesto bajo disciplina ha de ser entregado a Satanás para la destrucción de la carne. Esto significa que el excomulgado de la asamblea va a experimentar los ataques de Satanás sin recibir la consolación que estando en una asamblea le proporcionaría. Se sugiere aquí que en el mundo hay dos esferas. Primeramente hay la esfera en que Dios rige. Es la esfera de la iglesia donde la soberanía de Dios es reconocida y hay sumisión a su voluntad. Esta es la esfera creada por El al llamar a los suyos del mundo, haciendo de ellos una unidad destinada a expresar sus propósitos. Debiera ser el deseo constante de aquellos que se reúnen así, el reconocimiento de su soberanía, por someterse a su Palabra y a su voluntad.

La segunda esfera, es el mundo en donde Santanás rige. Tres veces en el evangelio de Juan nuestro Señor habló de Satanás como "el príncipe de este mundo". (12:21; 14:30; 16:11). En la tentación cuando Satanás ofreció al Señor todos los reinos del mundo y su gloria, si Cristo postrado le adorara, Satanás reclamó que los reinos del mundo eran suyos y podía entregarlos a quien quisiera. (Lucas 4:6, 7). Nuestro Señor glorioso rechazó la oferta, pero no le negó su reclamo. "La persona perversa" tenía que ser separada de donde el calor del amor divino y la comunión bendita se disfrutaban. Forzosamente tenía que salir al ambiente frío del mundo, siendo expuesto al odio cruel de su príncipe.

Cuando la disciplina produce el efecto deseado, y la persona vuelve, es una prueba clara que si bién fue puesto fuera de la comunión como "un perverso", llevando la implicación que posiblemente por causa de su pecado no fuese creyente, en realidad es un verdadero hijo de Dios, ya que ha respondido a su mano disciplinadora.

Al estudiar cuidadosamente la cronología de los eventos en este período, se revela que es probable que solamente tres o cuatro meses transcurrieron entre la primera y la segunda epístola a los Corintios. Parece que es el mismo

hombre disciplinado en la primera carta que es descrito en la segunda cuando Pablo dice "vosotros mas bién debéis perdonarle y consolarle para que no sea consumido de demasiada tristeza". (2.a Corintios 2:7). Luego Pablo les exhorta: "por lo cual os ruego que confirméis el amor para con él". (Verso 8). La evidencia de un arrepentimiento genuino estuvo a la vista. Sin esto, su restauración a la asamblea jamás habría sido considerada, a pesar del tiempo transcurrido. La tristeza profunda por su pecado evidenció su restauración al Señor, condición que necesariamente debe preceder a la restauración a la asamblea.

Es esencial que la asamblea actúe en comunión estrecha con el Señor, no solamente en la excomulgación del ofensor, sino también en restaurarle a la comunión. Una demora indebida en este paso resultará en Satanás ganando "una ventaja sobre nosotros". El apóstol advierte contra esto en 2.a Corintios 2:11.

A fin de preservar el concepto de la presencia del Señor "en medio" se debe tomar en cuenta el principio importante establecido en el verso 6 donde dice "¿No sabéis que un poco de levadura leuda toda la masa?". La levadura siempre tipifica lo que es maligno, y tiene la característica de afectar la masa en que se encuentre. En Mateo 13:33, la levadura amasada con las tres medidas de harina hizo que toda resultara leudada. Se cita el mismo principio en Gálatas 5:9 en relación con el error doctrinal. Tanto el error doctrinal como el pecado moral corromperán a toda la asamblea al menos que sean expurgados. El dejar de disciplinar el pecado conduce a un concepto liviano, y por consiguiente a la posibilidad que otros lo practiquen. Los que sostienen una doctrina falsa celosamente tratarán de envenenar la mente de todos con su enseñanza errónea. Es necesario pues limpiarse de la levadura para preservar la integridad de la asamblea; y esto tiene por objeto, "que seáis nueva masa sin levadura somo sois". La palabra "nueva" indica un nuevo estado

sin levadura. La restauración a la pureza del testimonio en que comenzó está en vista aquí. En aquella oportunidad tenían amor para con el Señor y celo por el honor de su Nombre, porque se gozaban de obedecer su voluntad. Cabe la pregunta: ¿Por qué las palabras "sin levadura como sois", si todavía tenían que limpiarse de la vieja levadura? Aquí se refiere a su posición delante de Dios cuando al comenzar la epístola Pablo escribió: "a los santificados en Cristo Jesús". (Capítulo 1:2). Se coloca delante de los Corintios una posición perfecta insinuando que su condición debiera corresponder a ella. Para lograr eso habían de obedecer las instrucciones de limpiarse.

Se da como razón de limpiarse de la vieja levadura, "porque nuestra pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros". Aquí tenemos una referencia al orden espiritual basado en la enseñanza típica de las siete fiestas de Jehová en Levítico capítulo 23. Ellas anticipan a la presente edad de la gracia, y luego la restauración futura de Israel, y por último su bendición durante el milenio. Las primeras cuatro fiestas hacen referencia especial a la presente edad de la gracia.

En el día catorce del primer mes el cordero pascual había de ser inmolado. Las palabras, 'Porque nuestra Pascua, que es Cristo, ya fue sacrificada por nosotros", (1.a Corintios 5:7) explican claramente la figura. En el día quince del mismo mes comenzaba la fiesta de los panes sin levadura, extendiéndose hasta el vigésimo primer día. Concluímos por tanto que esta fiesta había de observarse por siete días, número bíblico que significa perfección. Los israelitas tenían que comer pan sin levadura. De hecho ninguna levadura debía hallarse dentro de sus moradas. La levadura misma no es mala, pero es un tipo de la maldad. En Israel, el poner fuera de su casa la levadura era figura para el siglo presente, de no permitir el pecado en la vida del creyente. Este ejercicio es normal en la vida del que ha creído en Cristo, el Cordero de Dios que fue sacrificado para que el creyente fuese liberado del juicio eterno. El

ebrio abandona sus embriagueces; el blasfemo deja de blasfemar; la conversión real es el comienzo de una vida de santidad al Señor. Durante la época de la fiesta, era la costumbre de un israelita devoto rebuscar en todos los rincones de su casa con una lámpara encendida para asegurarse que no había nada de levadura en ninguna parte. Es la luz de la Palabra de Dios en el poder del Espíritu de Dios que tendrá su efecto en la vida del creyente para que el pecado no esté presente. La oración en sus labios será: "Examíname, oh Dios, y conoce mi corazón; Pruébame y conoce mis pensamientos; Y ve si hay en mí camino de perversidad, Y guíame en el camino eterno". (Salmo 139:23, 24). Esta santificación de vida debe observarse en la vida total o completa, como se sugiere en los siete días. Este período completo abarcará desde el comienzo de la nueva vida en Cristo hasta el final de su peregrinación terrenal. La fiesta de la Pascua antecedía a la fiesta de los panes sin levadura. Pablo el apóstol se refiere al antitipo de estas fiestas cuando escribe a los Corintios en la primera carta, exhortándoles: "Así que celebremos la fiesta, no con la vieja levadura, ni con la levadura de malicia y de maldad, sino con panes sin levadura, de sinceridad y de verdad". Es obvio que esta no es una referencia a la Cena del Señor pues la ordenanza de la Cena del Señor en el Nuevo Testamento nunca es llamada una fiesta. Las fiestas pertenecen al Antiguo Testamento, no al Nuevo, y cada una es un símbolo de las realidades espirituales de la presente era de gracia, y la era por venir.

Si bién es cierto que lo tratado en este capítulo es suficiente para nuestro estudio por el momento, queremos agregar que la fiesta de las primicias tipifica la resurrección del Señor Jesús, verdad con la cual el hijo de Dios se alimenta. La fiesta de las primicias tenía que ser convocada durante la semana cuando se celebraba la fiesta de panes sin levadura y comenzaba el día siguiente al día de reposo que había en la misma semana. Ahora bién, desde el

primer día de esta semana habían de contar cincuenta día y precisamente en el día quincuagésimo (el día cincuenta) tenían que celebrar la fiesta de Pentecostés. Aquí se prefigura la formación de la iglesia en el día de Pentecostés, (Hechos 2), pues la palabra "pentecostés" significa "cincuenta". Los dos panes, cocidos con levadura, sacados de la casa para ofrenda mecida (Levítico 23:17), tipifican la iglesia formada por judíos y gentiles "porque . . . de ambos pueblos hizo uno . . . " (Efesios 2:14), mediante el bautismo del Espíritu Santo. (1.a Corintios 12:13).

El expositor erudito W. E. Vine comenta lo siguiente referente al verso 9 que reza "Os he escrito por carta, que no os juntéis con los fornicarios", — "Si esto se refiere a una epístola anterior que ya estaba inexistente, o si las palabras 'os he escrito' se refieren a la presente carta, (el remitente a menudo consideraba su carta desde el punto de vista de cuando el destinatario la estaría leyendo), o si se refiere a la parte de la epístola ya redactada (el tiempo del verbo está en el aoristo igual que los verbos en el verso 11), es difícil precisar y ya que no podemos saber, parece de no tener importancia primordial". El apóstol deja muy en claro que una separación de los fornicarios de este mundo sería imposible, pues "en tal caso os sería necesario salir del mundo". (Verso 10). Pero sí, no deben juntarse con ninguno "que llamándose hermano, fuere fornicario, o avaro, o idólatra, o maldiciente, o borracho, o ladrón". No es meramente una prohibición de participar de la Cena del Señor que está en vista, sino tenían que negarse cualquiera relación social. No debemos sentarnos en ninguna mesa con ellos, ya sea en su casa o la nuestra. Desobedecer la enseñanza plena solamente impide la restauración del que está bajo disciplina.

El verso 11 menciona seis formas de pecado que requieren la excomulgación. Por lo tanto, se estipula claramente en la Palabra de Dios los límites de esta forma de disciplina. Dos más se hallan:—

(1) En Gálatas 5:7-9, al cual ya aludimos, se insinúa que quienes se oponen a la sana doctrina o apoyan lo falso han de ser excomulgados de la asamblea, principio confirmado por 1.a Timoteo 1:20, donde los dos hombres naufragaron en cuanto a la fe y fueron entregados a Satanás para que aprendiesen a no blasfemar. El carácter perfecto de Cristo es presentado en las Escrituras — pero la doctrina falsa lo trata de tergiversar.

(2) Tenemos el caso en Mateo 18:15-18 de uno que se rebela contra la autoridad divina expresada en la asamblea. Aquí no se trata de un pecado personal, sino de una actitud de rehusar primeramente el intento personal de arreglar un asunto y si esto no da resultados, las súplicas de los "dos o tres testigos", y si todavía no se logra un reconocimiento del problema, toda la asamblea hace el ruego. Si el ofensor se encierra en su posición, es considerado "gentil y publicano".

Se nombran tres personas afectadas por el pecado que fue tratado en 1.a Corintios 5. Las tres son nombradas en 2.a Corintios 7:12 y son: (1) el padre contra quien el hijo "perverso" había pecado; (2) el hijo que cometió el agravio; y (3) la mujer pagana, esposa del padre agraviado, pues a ella se le nombra "de afuera". Al parecer, ella no estaba en la comunión de la asamblea. Por dirección del apóstol, los santos no tuvieron nada que ver con juzgarle a ella, "Porque a los que están fuera, Dios juzgará". A menos que ella procediera al arrepentimiento y pusiera su fe en el Señor Jesucristo, tendría que enfrentar el jucio terrible de sus pecados en el juicio del Gran Trono Blanco. Es la responsabilidad de la asamblea juzgar a los de adentro. La disciplina en este caso es indicada escuetamente como algo aplicado a alguien dentro; "Quitad, pues, a ese perverso de entre vosotros". (1.a Corintios 5:13).

CAPITULO SIETE

La Casa Leprosa

Los capítulos 13 y 14 de Levítico suministran enseñanza útil sobre el asunto de la disciplina. Tratan la enfermedad de la lepra (1) en una persona, y (2) en su vestido, y (3) en una casa. Se saben dos cosas acerca de la lepra. Primero, fue una enfermedad incurable en aquel entonces, y segundo, dejaba contaminados a quienes estuviesen en contacto con ella, resultando el afectado leproso también. Al ser traído un caso sospechoso ante el sacerdote, éste tenía que ejercer un cuidado extremo, siguiendo instrucciones detalladas para discernir su verdadero carácter. Esto nos enseña la necesidad en el día de hoy de distinguir entre lo que es una debilidad entre el pueblo de Dios, y lo que es una maldad que al igual que la lepra, es vil y no permite tener comunión con aquellos que lo practican. Todo eso corresponde a la levadura cuyo proceso de fermentación termina afectando toda la masa, y es por eso que debía de ser expurgado. El leproso puesto fuera del campamento de Israel llevaba "vestidos rasgados y su cabeza descubierta, y embozado pregonará ¡Inmundo! ¡Inmundo!" Esta es una figura del hijo de Dios que no goza de la comunión con Dios, y por tanto no goza de la comunión con su pueblo.

Queremos estudiar particularmente la casa leprosa (Levítico 14:33-57). Los casos de la lepra en un vestido tenían que ver con la peregrinación de Israel a través del desierto; pero la lepra en la casa tenía relación especial con la tierra de Canaán "la cual yo os doy en posesión", y es tratado aparte. Una casa es edificada de piedras, detalle que nos lleva a pensar que los creyentes son piedras vivas que conforman una morada para Dios. El dueño de una casa la ocupaba bajo la autoridad suprema de Jehová mismo por que la tierra misma fue también de él.

Cualquier brote extraño en las paredes de la casa precisaba que se le consultase al sacerdote, tipo de nuestro Señor Jesús.

El primer paso en la consulta hecho al sacerdote fue la desocupación de la casa antes que el sacerdote pudiera entrar a mirar la plaga. (Verso 36). Esto fue hecho "para que no sea contaminado todo lo que estuviere en la casa". Así el uso normal de la casa cesaba por un tiempo mientras la limpieza de ella fuera efectuada.

Al manifestarse el pecado en una asamblea, se suspende temporalmente el designio principal por el cual los creyentes son edificados conjuntamente, y su limpieza ocupa un lugar primordial. El pecado no juzgado trae deshonra sobre el nombre del Señor y despierta el menosprecio del mundo.

El sacerdote ahora comienza su escrutinio cuidadoso para determinar si el brote en la superficie de las piedras sea la lepra o no. Después de examinarlo, cierra la casa por siete días. La pregunta importante después de eso es "¿Acaso se habrá extendido la plaga en las paredes? ¿Acaso las piedras adyacentes a la afectada, estén ahora afectadas también?" Si resultaba que sí, entonces la lepra estaba presente, y tenía que ordenar arrancar las piedras afectadas. Mientras este trabajo progresaba, la estabilidad de la casa estaba puesta a prueba, y algunos temerían por su seguridad. Ya que era el sacerdote que mandó la remoción de las piedras, la responsabilidad de la estabilidad de la casa le correspondía a él. Así ocurre también cuando la asamblea se ve en la solemne necesidad de quitar el pecado en obediencia a la Palabra de Dios y parece que está amenazada por las posibles consecuencias, y nos corresponde obedecer, dejando los resultados a nuestro Señor Jesucristo.

Al ser sacadas las piedras, fueron echadas en un lugar inmundo. Esto hace énfasis en lo que vimos en 1.a Corintios 5, es a saber, que cualquier comunión con el disciplinado está estrictamente prohibida. El no obedecer en eso

involucrará al desobediente en una contaminación.

Después, la casa tenía que ser raspada, "Y hará raspar la casa por dentro alrededor". (Verso 41). Todo lo que cubría las piedras en la parte adentro de la casa tenía que ser sacada. Recordamos que Jacob al retornar a Betel mandó a su familia, "Quitad . . . limpiaos . . . cambiad vuestros vestidos". Cuando el Señor comienza la obra de tratar con el pecado en una asamblea, las conciencias de todos son alcanzadas y cada corazón examinado. Naturalmente aparecen entonces el "lamento" y el "dolor según Dios". (1.a Corintios 5:2, y comparar 2.a Corintios 7:9), al ponerse nuevamente de manifiesto la corrupción de la naturaleza humana. Todo esto es esencial para la limpieza de la asamblea y la renovación del testimonio en la frescura del poder del Espíritu. El pecado en la asamblea afecta a todos. Las piedras de la casa en compacta unidad son una ilustración apta de esta verdad.

El polvo de la raspadura de las piedras también debía ser puesto en un lugar no limpio. Esto parece tipificar un repudio total del corazón hacia la manifiesta conducta pecaminosa en que el mal se desarolló.

Luego sigue el mandato, "Y tomarán otras piedras y las pondrán en lugar de las piedras quitadas". Aqui está la obra del evangelista, pues Dios seguramente añadirá piedras vivas al edificio que ha sido limpiado conforme a su voluntad. Tenemos un ejemplo de esto en Hechos capítulo 5. El pecado de Ananías y Safira fue tratado por la poderosa mano de Dios removiéndoles. Luego vinieron las evidencias especiales de su renovado poder en el testimonio, pues "gran temor vino sobre toda la iglesia". En esta época señales y milagros fueron hechos por los apóstoles, "y los que creían en el Señor aumentaban más, gran número así de hombres como de mujeres".

La casa debía ser enyesada de nuevo, preparándose una nueva argamasa para cubrir cada piedra. Esta

renovación de lo externo, es decir, la parte visible, significa la conducta y el comportamiento compatibles con la nueva obra del Espíritu entre los creyentes, y que debiera ser el resultado normal del proceso al examinarse cada uno cuando el pecado es tratado en la asamblea.

Si otro brote de la lepra apareciera en las paredes de la casa, después que todo había sido hecho, se requeriría la demolición de ella, pues habiendo sido infructuoso el esfuerzo de limpiarla de acuerdo a la Palabra de Dios, solo contaminaría a todos los que continuasen viviendo allí. Se necesita mucha gracia y cuidado espiritual para la aplicación de lo que tenemos aquí. Si en una congregación de santos que profesa ser una asamblea cristiana, hay falta de ánimo para tratar una maldad moral o doctrinal, tal lugar en verdad no es apto para los santos que de corazón desean honrar al Señor. Se ha sabido de algunos, que usando más celo que sabiduría, han declarado una asamblea leprosa e inmunda, y han opinado que no es un candelero, pero Dios ha continuado sosteniéndola en unidad con una medida de su bendición sobre ella; y aquellos que se han retirado de ella buscando la comunión de creyentes en otros lugares, han llevado consigo el mismo espíritu impulsivo que les llevó a pronunciar juicio sobre la asamblea que dejaron. En consecuencia, su espíritu impulsivo obra en perjuicio de aquellos que les recibieron en el nuevo lugar adonde fueron.

Debemos notar muy bién, que en el caso de la "casa leprosa" que estamos considerando, fue el sacerdote y ningún otro que era facultado para pronunciar tal casa "inmunda". Tal dictamen se pronunciaba después de darse cuenta de un segundo brote de la lepra, ya maligna, en ella. El solo llevaba la responsabilidad de derribar la casa y sacar todos sus componentes a un lugar inmundo — versos 43-45. Es el prerrogativa único del Señor quitar un candelero (Apocalipsis 2:5); y cuando El lo hace será evidente para todos los que están en comunión con El. Hasta que El disponga tal cosa, sería una mera presunción,

y una intromisión en los derechos soberanos del Señor, que un hombre califique una asamblea "inmunda", o dijere, "su candelero ya fue quitado", cuando todavía hay evidencias de que El Señor está en medio, y la autoridad de Su Palabra es reconocida.

El sacar fuera las piedras leprosas; luego su reemplazo por otras; y la nueva recubierta de argamasa para todas, no completó la limpieza de la casa. El sacerdote tenía que llevar después dos pájaros, madera de cedro, escarlata e hisopo. Una de las aves tenía que ser muerta sobre las aguas corrientes, y esto es un tipo del sacrificio de Cristo en la cruz. Este hecho es apreciado por la fe a través de la obra del Espíritu de Dios usando la Palabra de Dios. La Palabra de Dios es tipificada en las aguas corrientes.

El pájaro vivo debía ser mojado en la sangre del ave sacrificada y soltado para volar en los campos abiertos. Esto tipifica a Cristo en su resurrección, llevando las marcas de su sacrificio en su cuerpo.

En la madera de cedro vemos la humanidad en su grandeza; en el hisopo, la humanidad en su debilidad y humildad; y en la escarlata, la gloria humana. Estos tres elementos mojados en la sangre del ave sacrificada representan estas características naturales en el hombre, pero reducidos a la nada — al juicio de la muerte, en la cruz de Cristo. (Véase 1.a Corintios 1:29). El ejercicio espiritual sugerido en esta enseñanza típica debe ser el ejercicio de todos en la asamblea cuando se ha tratado un pecado poniendo fuera de la comunión a uno o más de los creyentes.

CAPITULO 8

Servicio en la Casa de Dios

La confusión acerca de este asunto en el Cristianismo de hoy es una de las obras maestras de Satanás. El sacerdocio terrenal que funciona a través de "ministros" ha llegado a ser la forma de servicio aceptada en el vasto sistema cristiano-judaizado que nos rodea, pero no tiene ni un vestigio escritural que lo apoye. El orden mosaico de adoración y el servicio en el templo, con su sacerdocio ordenado por Dios fue sólo la sombra de los bienes venideros. Cristo mismo es la sustancia de todo, el cumplimiento de todos los tipos. El sacerdocio de esta era de la Gracia, conforme a las Escrituras, ya no es más terrenal, sino celestial. Aun Cristo mismo no fue sacerdote en la tierra (Hebreos 8:4), sino que lo fue sólo después de su resurrección; y ahora como nuestro Sumo Sacerdote "se sentó a la diestra de la majestad en las alturas". (Cap. 8:1). Como unidos con El en su muerte y resurrección, todos los creyentes son constituidos sacerdotes de un orden celestial, tal como Aarón fue Sumo Sacerdote y sus hijos sacerdotes también.

El sacerdocio de todos los creyentes es enseñado claramente en tales pasajes como 1.a Pedro 2:4-9, y Apocalipsis 1:6. El tema del servicio en la casa de Dios implica la distinción entre la función sacerdotal, que es el privilegio de todos los hijos de Dios independiente de sus dones, y el ministerio, o servicio cumplido por el ejercicio de los dones dados por la Cabeza (la cual es el Cristo exaltado) de la Iglesia. (Efesios 4:8-16).

Hemos visto anteriormente que hay un doble aspecto en la función de los creyentes como sacerdotes. Como un sacerdocio santo su servicio es hacia Dios, para ofrecer

sacrificios espirituales y como un sacerdocio real es un servicio hacia el hombre, "anunciando las virtudes de Aquel que os llamó de las tinieblas a su luz admirable".

Hebreos 13:15-16

presenta dos formas de nuestros sacrificios como sacerdotes. Primeramente está el sacrificio de alabanza a Dios continuamente — el fruto de nuestros labios; y segundo, haciendo bién y comunicando en lo material.

La continua ofrenda de alabanza a Dios es ciertamente un sacrificio. Especialmente en tiempos de prueba y adversidad es "agradable" (Salmo 33:1); glorifica a Dios (Salmo 50:23); y costoso, como se ve en la actitud de David cuando en la era de Ornán rehusó ofrecer a Jehová aquello que no le costase nada. (2.o Samuel 24:24).

Pablo y Silas en la prisión de Filipos, con sus pies en el cepo y sus espaldas sangrando por los crueles azotes con varas, oraban y cantaban alabanzas a Dios en la oscuridad de la medianoche y pudieron ver la intervención milagrosa del Señor. (Hechos 16). El rey Josafat, cuando salió contra la gran multitud que venía contra él desde el este, designó cantores para el Señor "para alabar en la hermosura de la santidad . . . y para decir, 'Alabad al Señor, porque su misericordia es para siempre' ". Fue entonces que la victoria fue ganada. (2.o Crónicas 20).

Todos deberíamos saber por la experiencia que "la oración cambia las cosas", pero quizás sea necesario que se nos recuerda la importancia que tiene la alabanza en llevar a cabo los propósitos de Dios.

En cuanto al hacer bién y a la comunicación práctica, el sacrificio requerido de nosotros es aquel de nuestros bienes o recursos, de acuerdo a la forma en que Dios nos haya prosperado. (1.a Corintios 16:2). La palabra "comunicar", viene de la misma raíz que "comunión" y significa "Tener

algo en común". Comunicar pues, es participar en forma práctica con otros en sus necesidades.

Un importante aspecto de nuestro sacrificio como sacerdotes santos es la presentación de nuestros cuerpos como un sacrificio VIVO, santo, agradable al Señor, como nuestro culto racional a El. (Romanos 12:1-2). Esta debería ser la primera de nuestras ofrendas al Señor, y el deseo y la pronta voluntad de ofrecer los otros sacrificios mencionados, tiene su raíz en la actitud de presentar o rendir nuestros cuerpos, sin ninguna reserva a El. Sin esto — el no darle a El el control completo do nuestro ser — sin esto, todas las demás ofrendas le serán inaceptables. Los santos de las iglesias en Macedonia daban liberalmente a pesar de su mucha aflicción y profunda pobreza, porque ellos "se dieron primeramente al Señor". (2.a Corintios 8:1-5).

Otro aspecto esencial de la actividad sacerdotal es la oración e intercesión por otros. Constantemente somos exhortados a esto en el Nuevo Testamento. Nuestro Gran Sumo Sacerdote, el Señor Jesucristo, vive siempre para hacer intercesión a nuestro favor. (Hebreos 7:25). Las oraciones de los santos están representadas en el altar de oro que se usaba en el servicio en el tabernáculo. Fue allí que se ofrecía el incienso, y su dulce fragancia ascendía cual nube, por decirlo así, delante del Padre. Los cuatro ingredientes que lo componían eran típicos de las bellezas y perfecciones de Cristo. Pero era el fuego traído del altar de bronce, figura de la cruz y el juicio, lo que producía la fragancia especialmente aceptable a Dios, como El mismo escogió para representarnos las virtudes del Hijo tan amado de su corazón. David oró, "Suba mi oración delante de tí como el incienso; el don de mis manos como la ofrenda de la tarde". (Salmo 141:2). Al ángel del Apocalipsis 8:3 se le dió "mucho incienso para añadirlo a las oraciones de todos los santos, sobre el altar de oro que estaba delante del trono". El Angel no es otro que Cristo, quién solo puede

dar valor a las oraciones de los santos. Nuestra oración sólo resulta efectiva cuando se ofrece en su Nombre, y cuando va acompañada por el reconocimiento del infinito valor de su Persona y su obra en la Cruz. Este servicio sacerdotal es la responsabilidad personal y el privilegio de todos los creyentes sacerdotes, incluyendo las hermanas. Pero también hay un servicio sacerdotal que concierne a la asamblea. En este, las hermanas no participan en una forma audible ya que se les ha mandado estar en silencio en las iglesias. (1.a Corintios 14:34; 1.a Timoteo 2:11-13). Fue en las horas inmediatas a sus sufrimientos en la Cruz, "la misma noche que fue entregado" que el Señor Jesús instituyó lo que se halla en 1.a Corintios 11:20 y es llamada,

LA CENA DEL SEÑOR

Estando entre sus discípulos, El Señor tomó pan del cual dijo, "Esto es mi cuerpo que por vosotros es dado"; y luego la copa, diciendo, "Esta copa es el Nuevo Pacto en mi sangre que por vosotros se derrama". Luego ordenó, "Haced esto en memoria de mi". (Lucas 22:19-20, compárese con 1.a Corintios 11:23-26). Así el Señor reveló su deseo de que sus redimidos tuviesen siempre un afectuoso recuerdo de su Persona y del infinito amor que le llevó a la muerte "aún muerte de cruz". Cada hijo de Dios con un genuino deseo de agradarle debe preocuparse por cumplir este deseo, el último expresado antes que sufriese. El creyente considera la Cena del Señor como una obligación primordial y se guarda celosamente contra la intromisión de cualquiera cosa, aún de lo que pudiera considerarse como una oportunidad de testificar para Cristo. Es un mayor testimonio que cualquier otro servicio, el obedecer esta ordenanza, y por eso no permite que nada le impida obedecerlo. De esta ordenanza, está escrito, "Así pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciáis hasta que él venga". (1.a Corintios 11:26).

Es claro que la ordenanza se observaba cada primer día de la semana entre los primeros discípulos (Hechos 20:7, 1.a Corintios 16:1, 2). La indiferencia a esta petición del Señor y el descuido regular, semana tras semana de recordarle en el partimiento del pan y en el tomar de la copa, de acuerdo a su voluntad expresa, sólo puede causar dolor al Señor. ¿Qué indicación más clara puede haber que el primer amor se va enfriando, el no aprovechar el privilegio de agradarle en la observancia de la cena en comunión con la asamblea? Por otra parte hay aquellos que dando el debido valor al privilegio y "continuando con perseverancia en el partimiento del pan", con la debida preparación del corazón, han experimentado tal gozo a través del conocimiento de su presencia "en medio", que cuando son impedidos involuntariamente de participar, experimentan un sentido de profunda pérdida.

El propósito principal de la reunión para partir el pan, no debe ser pasado por alto. La reunión no es para hacer oración, pidiendo al Señor que llene nuestras necesidades; tampoco es para la enseñanza de la Palabra de Dios de modo que seamos edificados. Su objetivo es darle a El el gozo que Cristo mismo anticipó cuando ordenó "Haced esto en memoria de Mí". Estar ocupados con El y sus glorias propias, su lugar en los afectos del Padre y las perfecciones de su obra, debe ser lo que llene la visión de los que están reunidos, de tal manera que aún las bendiciones recibidas y las necesidades personales son puestas a un lado durante el tiempo de adoración. Se echa de ver que el pueblo de Dios reunido para tal propósito está en calidad de sacerdotes que ofrecen sacrificios espirituales.

El ejercicio del don de enseñanza, tan importante en relación con la edificación de los santos, no se requiere para adorar. La enseñanza acerca del andar y la conducta del creyente antes del partimiento del pan, estará fuera de lugar. Por supuesto que será una gran ayuda a la adoración,

cuando bajo la guía del Espíritu, hay una lectura de un pasaje apropiado de las Escrituras, con un comentario conveniente, que lleva a todos a centralizarse en el objetivo principal de la reunión. Después del cumplimiento del mandato, "Haced esto en memoria de Mí", el ministerio de la Palabra por aquellos que están dotados para este servicio, está de acuerdo con el modelo escritural. Nuestro Señor pronunció los discursos registrados en Juan capítulo 14 y el 15, allá en el apostento alto en Jerusalén después que había instituído la Cena. Pablo disertó aún hasta después de la medianoche a los discípulos en Troas después del partimiento del pan. Pero los creyentes se juntaron no para oír a Pablo sino para "partir el pan". (Hechos 20:7).

Ahora bién, en lo que se refiere al

MINISTERIO

hay tres palabras traducidas "ministerio" en el Nuevo Testamento. La que se usa más frecuentemente es la palabra "diakonos". De las 30 veces en que aparece, algunas salen interpretadas por la palabra "ministro"; otras veces como "siervo" y algunas como "diácono".

La idea asociada más comunmente con la palabra es aquella de servir a las mesas, como se describe en los Hechos 6:2, en donde la palabra "servir" traduce la forma verbal de la misma palabra, comunicando el pensamiento de "servir como diáconos". Pero en el verso 4 del mismo capítulo, la palabra "diakonía" que se refiere a la obra de un diácono, es usada para indicar el ministerio de la Palabra de Dios. Un cuidadoso exámen de todos sus usos mostrará que es más frecuentemente usada para designar a aquellos que están sirviendo en esta capacidad espiritual de ministrar la Palabra de Dios, siendo ejemplos de esto, — 1.a Corintios 3:5; 2.a Corintios 3:6, 6:4; Efesios 3:7; Colosenses 1:23, 25. Pero mientras el servicio del diácono está mayormente relacionado con el ministerio de la Palabra,

debe recordarse que todo servicio para Dios en la asamblea está incluído bajo ese término, y que las Escrituras fijan un estandard distintivo de carácter para los diáconos. (1.a Timoteo 3:8-13). Cualquier persona que públicamente es identificada con el servicio de una asamblea debería tener tal estandard muy en cuenta. Puede traerse mucha deshonra al Nombre del Señor por medio de alguien, careciente de las cualidades espirituales requeridas, a quien se le haya permitido responsabilidad, aún de una clase en la Escuela Dominical.

En Efesios 3:2-7 se pueden apreciar tres importantes rasgos del servicio como diácono o ministro. Primeramente es una mayordomía, que es el significado de la palabra traducida "administración" en el verso 2. Así se expresa también en Lucas 16:2-4. Pablo recibió una mayordomía cuando Dios le confió la revelación del misterio de Cristo.

En segundo lugar, el ministerio recibido fue llevado a cabo de acuerdo al don de la gracia de Dios. Y en tercer lugar, el servicio resultó efectivo por obra del poder de Cristo. Todo servicio verdadero demuestra estos tres rasgos: mayordomía confiada desde el cielo, don dado por la Cabeza ascendida de la Iglesia y poder divino en su ejercicio. Introducir en este ministerio un despliegue de la habilidad natural del hombre es desfigurar su verdadero carácter y estorbar sus efectos. El siervo del Señor depende de El para cada cosa con relación a su servicio y es esta dependencia y sujeción, lo que le constituye como un siervo del Señor en verdad.

Se puede apreciar, por tanto, que el mero conocimiento no hace a un hombre un ministro de la Palabra de Dios, no importa cuan profundo sea. Sin el llamado distintivo del Señor al ejercicio de esta mayordomía, y sin el don apropiado para el cumplimiento de ella, y el poder del Señor Jesucristo para hacerla efectiva, no se le puede considerar un servicio o ministerio de acuerdo al orden de Dios. Uno de los

desórdenes en la iglesia de Efeso que Timoteo teniá que tratar, se presentó cuando supuestos maestros enseñaban una "doctrina diferente", una doctrina sacada de fuentes equivocadas. Timoteo fue instruído por Pablo a mandar a estos a no enseñar algo diferente a la buena doctrina pues era obvio que no tenían una verdadera mayordomía de parte de Dios. (1.a Timoteo 1:3-4).

Lo que antecede deja en claro que ciertos profetas y maestros en Antioquía (Véase Hechos 13:1-3) ejercitaban un servicio de diáconos, cada uno llevando a cabo aquello que el Señor le había asignado. Es instructivo observar también que temprano en la historia de aquella iglesia, dentro de dos años después que fue plantada, estos hombres dotados ya funcionaban para instruir a los santos. Esto es característico de la obra del Espíritu Santo entre creyentes que se reúnen en el Nombre del Señor, de acuerdo a la Palabra de Dios. El Señor no deja a los creyentes sin los dones necesarios para el cumplimiento de sus propósitos entre ellos. La Iglesia de Filipos se componía de "santos con los obispos y diáconos" (Filipenses 1:1-2), igual que aquella en Efeso para la cual Timoteo recibió instrucción referente al reconocimiento de diáconos y también sobreveedores. (1.a Timoteo 3). La falta de hombres verdaderamente dotados en una asamblea profesando seguir el órden divino debería causar profundo examen de corazón para inquirir por qué.

El llamado del Espíritu en Antioquía separó a Bernabé y a Saulo a una esfera más amplia; pero no hay nada que indique que los otros tres tuviesen otra cosa sino una esfera local para su ministerio.

EL EJERCICIO DE LOS VARIOS DONES

Los principios y el orden de esto en la asamblea local se nos presenta en los capítulos 12 a 14 de la primera Epístola de Pablo a los Corintios, la base de lo cual se encuentra en los versos 12 y 13 del capítulo 12. En el cuerpo

humano hay muchos miembros con funciones variadas, pero unidos como un todo. "Así también Cristo", dice, pero en el original dice, "Así también EL Cristo". Se debe notar la expresión definida "El Cristo", que expresa la gloriosa Persona en su plenitud, no sólo como la Cabeza del cuerpo, el cual es la iglesia, (Colosenses 1:18), sino también como la Cabeza Y el Cuerpo, unidos en una sola cosa.

De la iglesia se dice en Efesios 1:23 que es la plenitud (la realización) de Aquel (Cristo), "Que todo lo llena en todo". Esto incluye a cada creyente en esta era, que comenzó en Pentecostés y terminará con el cumplimiento de la promesa del Señor Jesús dada en Juan 14:3, "Vendré otra vez y os tomaré a mi mismo". Aquella venida en el aire para llevar a los suyos de la tierra a su presencia inmediata está delineada en las palabras de consuelo a los Tesalonicenses. (1.a Tesalonicenses 4:13-18).

El verso 13 de 1.a Corintios 12 explica como se efectuó aquella unión. "Porque en un solo espíritu fuimos todos bautizados en un cuerpo . . . y a todos se nos dió a beber de un mismo Espíritu" (deben notarse los tiempos de los verbos). Este bautismo en el Espíritu fue un acto del Señor Jesús, porque él era el bautizador, cumpliendo la predicción de Juan el Bautista, "El os bautizará en el Espíritu Santo". (Mateo 3:11). En los Hechos 1:5, el Señor dijo a los apóstoles que él había determinado que esto tendría lugar "dentro de no muchos días". Diez días después, en el día de pentecostés, el Espíritu Santo fue enviado, es decir "derramado", y el prometido bautismo fue consumado, un hecho que no da lugar para ninguna experiencia individual o personal en relación con esto. Se aprecia la falsedad de la enseñanza que lleva a algunos reclamar haber tenido una experiencia del "bautismo del Espíritu" con manifestaciones especiales de su poder. Igualmente falsa es la idea que tal experiencia sea el antídoto contra la carnalidad. A pesar de la condición carnal de los Corintios, (1.a Corintios 3:1-4), siempre dice

que ellos ya habían sido bautizados "por un solo Espíritu . . . en un Cuerpo", (1.a Cortintios 12:13). El bautismo original del Espíritu tuvo lugar en el día de pentecostés, y el lugar fue Jerusalén. Pero aún así, esto comprometió a cada creyente de esta era, haciéndoles, o incluyéndoles a todos y a cada uno como miembros de su Cuerpo, que es la Iglesia.

El verso 27 del mismo capítulo dice: "Vosotros, pues, sois cuerpo de Cristo, y miembros cada uno en particular". Aquí se comunica el pensamiento de que la iglesia de Corinto, el "vosotros" del versículo, eran "cuerpo de Cristo", lo cual sugiere el carácter de su unión. Pero en la asamblea local, aquello que da la expresión práctica de esta unidad está presentado en el verso 3 del capítulo, "Nadie puede llamar a Jesús Señor, sino por el Espíritu Santo". (Comparar Juan 16:14). No se puede experimentar ninguna unidad en un lugar en que se suprime esta obra del Espíritu y Jesús no sea entronado como Señor, ejerciendo su control en la vida de cada uno. Tampoco se puede realizar el órden divino en cuanto al ejercicio de los varios dones. Cuando el Espíritu Santo tiene libertad entre los santos, sometiéndoles al Señor Jesús resucitado, entonces obra repartiendo los dones entre ellos. Por tanto, los cristianos carnales, poco o nada conocen de esto.

En Efesios 4:8-16, es el Señor ascendido que da a los hombres los diversos dones para la edificación del cuerpo de Cristo. Lo que es más importante observar es que tanto la comunicación del don, como su control, requieren que la obra del Espíritu Santo sea sin estorbo. Y esto es el resultado de una comunión íntima con el Señor Jesucristo ascendido. Seguramente es esta la razón por que existe pobreza de dones en varias asambleas en el día de hoy — hay creyentes que viven distanciados del Señor, controlados por intereses mundanos que, llenando su mente, excluyen las cosas celestiales.

Romanos 12:1-8 enfatiza este mismo principio vital. Aquí también se puede ver la distribución de los dones, pero esto depende de dos cosas: (1) el ruego del verso 1, de que el cuerpo sea ofrecido sin reservas en el altar, en sacrificio a Dios; y (2) el mandato en el verso 2, "No os conforméis a este siglo, sino transformaos . . . ". Debemos aceptar la verdad en el orden en que se nos presenta. Aparte de la obediencia a estos requisitos, no puede haber manera de comprobar "cual sea la buena voluntad de Dios, agradable y perfecta". (Verso 2). La comprensión de su voluntad, y el comprobarla, es el secreto para que cada miembro del cuerpo de Cristo funcione debidamente; porque es imposible que un miembro funcione en una capacidad que no le fuere designada por Dios. La asamblea local es la esfera designada por Dios en que los distintos miembros operen; porque cada asamblea tal es "cuerpo de Cristo" en su carácter (1.a Cortintios 12:27). El reconocimiento de estos principios y la sujeción a ellos es el secreto para que cada creyente sirva con confianza según el don que le ha sido impartido, y con la autoridad en su ejercicio siempre en sumisión a Jesús como Señor.

1.a CORINTIOS 12:4-11

Aquí se presenta la verdad de que en medio de la diversidad representada en las muchas personas reunidas en una asamblea, cada uno con don diferente, hay operaciones divinas para la manifestación de la unidad. " . . . Hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo", esto es, todas las cosas en todos los santos, (versos 4-6).

Las tres Personas de la Divinidad así se unen en sus respectivas esferas promoviendo y controlando toda actividad conforme a un plan divino. Dos veces en el capítulo la expresión "a cada uno" pone de manifiesto este orden

espiritual. La manifestación del Espíritu, esto es en impartir los dones, es dada a cada uno para provecho (verso 7). Aquí hay algo vital para la bendición de la asamblea. Los intereses egoístas son incompatibles con el ejercicio de los dones espirituales. Estos son regalados para el beneficio de todos y deben ser ejercitados teniendo esto como objeto.

Ahora bién, los dones son dados a cada uno, sin excluir a nadie. Cada uno tiene su responsabilidad divinamente asignada para el provecho de todos. ¿Quién puede estimar la pérdida para aquellas asambleas en las cuales hay quienes que han faltado en cumplir el servicio destinado para ellos, de acuerdo a esa buena, agradable y perfecta voluntad de Dios?

El Espíritu Santo controla estos dones para el mayor bién de los santos. " . . . Todas estas cosas las hace uno y el mismo Espíritu, repartiendo a cada uno en particular como él quiere". (Verso 11). Otra vez se establece que El reparte dones a todos sin excepción. Donde El es contristado, y sus operaciones por tanto son estorbadas, los dones no pueden funcionar. A menudo los santos no toman esto en cuenta. Se reúnen para el ministerio de la Palabra de Dios y esperan que habrá bendición para todos, pero los hermanos salen desilusionados. Y es demasiado frecuente que no haya ejercicio de corazón. Además, a causa del desacuerdo que a veces surge entre hermanos que ministran, no hay postración de espíritu delante del Señor y contrición y humildad para saber la verdadera causa del fracaso.

La mención de tales cosas da fuerza a la importancia del contenido del capítulo 13, aquel sublime tratado sobre el amor. A menudo se encuentran hombres fieles y celosos por el honor del Nombre del Señor que contienden ardientemente por la fe, pero con evidente descuido del amor fraternal que nos ha sido encargado aquí. No es

para el asombro si ellos sólo consiguen dar mayor importancia a los problemas y división entre los santos. Se espera que todos aprendamos más profundamente la verdad de las palabras con que comienza aquel capítulo, "Si yo hablase lenguas humanas y angélicas, y no tengo amor, vengo a ser como metal que resuena o címbalo que retiñe".

En lo que se refiere a los dones mencionados en los versos 8 a 10 del capítulo 12, queremos establecer en forma breve, sin entrar en muchos detalles sobre la base doctrinal, que los dones que produjeron señales milagrosas han sido retirados, y ya no están más con nosotros. Habiendo venido aquello que es perfecto, es decir, la Palabra de Dios completa, ya no son necesarios para la confirmación de la verdad, sino que acompañaron la proclamación de ella en los comienzos de esta era de la gracia. (Ver 1.a Corintios 13:8-10).

El orden que debe observarse en el ejercicio de los dones para el ministerio de la Palabra de Dios se nos da en,

1.a CORINTIOS 14.

De este capítulo, el señor J. R. Caldwell escribió, "Yo desafío a cualquiera a que me muestre en el Nuevo Testamento cualquier otro orden de la asamblea de Dios, que no sea el que encontramos en este capítulo; y aunque no se mencione otro don que aquel de la profecía, esto en ninguna manera afecta a las reglas establecidas, ni tampoco puede conceder ninguna garantía a un corazón sincero para tratar el capítulo como si nunca hubiera sido escrito. El orden se mantiene incólume, cualesquiera que sean las funciones que están en ejercicio, y cual sea la naturaleza del ministerio por el cual la iglesia es edificada". Y sigue el mismo autor, "Yo mantengo que este capítulo contiene los mandatos del Señor para nosotros concerniente al orden en su casa; y que estamos comprometidos en lealtad a El

de llevarlos a cabo. No debemos osar sustituir cualquier órden en la asamblea que no esté de acuerdo con las instrucciones que aquí hallamos dadas".

Cada asamblea local tiene la responsabilidad de mantener este orden cuando se reúne para la edificación de los santos a través del ministerio de la Palabra de Dios. No hay absolutamente ninguna razón para ponerlo a un lado por 51 semanas en el año, para darle un lugar importante pero aislado en la "conferencia anual", sino que debería aplicarse siempre que se dé ministerio en la asamblea.

Mientras tanto que sea así en la conducta normal de la asamblea, se ha de dar debido lugar al ministro de la Palabra de Dios que anda entre las asambleas, ejercitando un ministerio para el provecho espiritual de ellas. En los tiempos del apóstol Pablo, habían quienes como Timoteo, Tito, Apolos, Zenas el abogado y otros que, en comunión con el apóstol Pablo, visitaban a las asambleas de esta manera. Apolos, cuando fue recomendado desde Efeso, visitó a la asamblea en Corinto con resultados provechosos (Hechos 18:27, 28) que el mismo apóstol Pablo reconoció — véase 1.a Cortintios 3:6. El apóstol anhelaba que Apolos hiciera una segunda visita a Corinto; pero Apolos pudo discernir que la voluntad de Dios para él no le permitía (1.a Corintios 16:12). Los corintios podrían esperar una visita de Timoteo, según 1.a Corintios 16:10-11, y tenían que dar lugar para que él ejercitara su don. Además, se requería de ellos el debido cuidado de Timoteo como siervo del Señor. Compare también Tito 3:13. Hoy día hay entre las asambleas, hermanos con don notable a quienes el mismo Señor ascendido ha asignado un ministerio del carácter que hemos notado, y se debe cumplir con los mismos principios en cuanto a ellos.

Algunos pretenden que el verso 26 enseña que todos por igual tienen libertad para venir con "un salmo", "doctrina", "lengua", "revelación", o "interpretación" a fin

de contribuir a la congregación, sin distinción de dones. Aquí hubo un desorden, que el mismo apóstol procedió a corregir. El aplica los principios que hay en los versos 27 y 28 en relación con las lenguas, don ahora retirado, y en los versos 29 a 31 en relación con la profecía, ahora sustituido por el don de enseñanza, (compare 2.a Pedro 2:1). Se establece un límite definido del número de personas que participan en una reunión, ya sea hablando en lenguas o profetizando, que sea "dos, o a lo más tres". Esto también está de acuerdo con el principio de la suficiencia del testimonio de dos o tres que encontramos en el Antiguo y Nuevo Testamentos. (Deuteronomio 19:15; Mateo 18:16).

El don de la profecía era ejercitado a través de la revelación dada por el Espíritu de Dios para la ocasión de la reunión. Por otra parte, la preparación para enseñar es el conocimiento de la Palabra de Dios adquirido a través de la meditación con oración en la completa revelación que ahora tenemos en forma escrita. Dicho conocimiento ha sido traído a la luz bajo la guía del Espíritu para llenar la necesidad específica de la asamblea.

Algunos afirman que al practicar el orden enseñado en el verso 30 conduciría a la confusión. Pero este concepto proviene de la falta de apreciar las perfecciones de la Palabra de Dios. En cambio, cuando este orden es comprendido debidamente y puesto en práctica, no deja lugar para tal confusión. Al reunirse la asamblea para la edificación a través del ejercicio de los dones, y mientras se espera la dirección del Señor, uno de los profetas comienza a hablar y los otros (profetas) ejercitan discernimiento espiritual. Reconocen si lo que se está presentando es de Dios o no. Otro que está sentado, convencido de que lo que se está predicando es la provisión del Señor para la necesidad apremiante de sus santos, se da cuenta del trato del Epíritu con él para que dé más enseñanza sobre el tema introducido. Entonces el ministerio del Espíritu a través del que habla cesa, y por tanto, calla, para que

aquel que "estuviere sentado", ahora continúe con el ministerio que a él ha sido dado. Este orden puede ser repetido, de manera que dos o tres den testimonio a la verdad que el Señor tuvo en mente que sus santos recibieran en aquella ocasión.

Los principios establecidos en estos capítulos 12 a 14, de esta epístola, cuando son reconocidos y obedecidos, no permiten absolutamente ningún lugar para las prácticas clericales que se ven en los varios sistemas religiosos de la Cristiandad.

CAPITULO 9

Orden en la Casa de Dios

Ya que la conducta en la casa de Dios es el tema especial de la

PRIMERA EPISTOLA DE PABLO A TIMOTEO

(Cap. 3:15), nos referiremos principalmente a esta porción de la Palabra de Dios al tratar con nuestro tema, pero nos ajustaremos mayormente a los tres primeros capítulos, ya que contienen las características especiales del orden divino, que deseamos hacer notar.

No se halla en los Hechos de los apóstoles ningún relato de los movimientos del apóstol Pablo que cuadren con los descritos en esta epístola. Parece claro entonces que estos pertenecen al período de unos dos años comprendidos entre su primer tiempo en prisión en Roma y su final captura, quizás en Troas, desde donde fue llevado a Roma la segunda vez para ser ejecutado.

Mientras Pablo estuvo en Efeso, vió algo del cumplimiento de su propia profecía registrada en Hechos 20:29-30, en que ciertos desórdenes que necesitaban corrección habían surgido entre los santos; pero hallando que era necesario pasar a Macedonia, él dejó a Timoteo encargado con la responsabilidad de corregir estas cosas. (1.a Timoteo 1:3). En Macedonia él se dió cuenta de que demoraría más de lo que había anticipado, y por esto escribió a Timoteo dándole detalles adicionales del cometido que le había confiado. El hombre más joven fue de esta manera equipado con un documento inspirado como autoridad para su enseñanza.

EL PRIMER CAPITULO

El tenía que mandar a algunos que no enseñasen "doctrina diferente". La irregularidad a tratarse está

indicada en una palabra que significa, "enseñar una doctrina diferente", y se usa una sola vez más en el capítulo 6:3. Nuestro Señor está perfectamente representado en la Palabra de Dios, pues se le llama "el camino", como también "la verdad". (Juan 14:6). Esto presenta la unidad de la fe, y cada parte de ella es esencial para interpretar la totalidad de acuerdo a la iluminación del Espíritu Santo. Introducir cualquier cosa fuera de estas limitaciones divinas es una ofensa de las más serias. Tener una opinión propia acerca de la doctina es herejía, (Tito 3:10), y enseñar doctrina contraria a aquella que los santos han recibido (a través de las revelaciones de la verdad dadas por el Espíritu), requiere acción disciplinaria (Romanos 16:17). El verso 4 revela que algunos estaban de hecho usando fábulas, probablemente judáicas y genealogías de origen humano, como para respaldar sus esfuerzos en ministrar, en vez del ejercicio de la "mayordomía confiada por Dios". (Versión Revisada). Aquí hay referencia a una característica esencial de todo ministerio verdadero. No solo involucra un don de la Cabeza de la Iglesia, sino también una mayordomía, una administración de la verdad de Dios, divinamente confiada al que ministra.

El quinto versículo declara que el objeto del encargo, (no es mandamiento propiamente tal, pues no hay aquí referencia al decálogo), que Pablo había encomendado a Timoteo (comparar verso 18), era "el amor nacido de corazón limpio, y de buena conciencia, y de fe no fingida". Si Timoteo llevó a cabo rectamente su ministerio en Efeso, estas virtudes habrían abundado dentro de la asamblea. Un ministerio dado por Dios siempre dará tales frutos en alguna medida. Algunos estaban deseando ser enseñadores de la ley, sin darse cuenta que los creyentes están muertos para la ley. (Gálatas 2:19, Romanos 7:4). Este es un engaño que el diablo nunca se cansa de hacer brotar entre los santos. Cualquiera enseñanza como ésta, inconsistente con la revelación del Nuevo Testamento solamente acarreará disputas mas bien que edificación.

Aquí se ven dos cosas que han sido unidas por Dios y ningún hombre puede separarlas. Estas son "fe (doctrina) y una buena conciencia". (Comparar los versos 5 y 19). Nosotros nos asimos de la fe solo a través de la obra del Espíritu Santo, y el mantenerla en su pureza y simplicidad es imposible aparte de su ayuda. La falta de una buena conciencia le contrista a El y por lo tanto estorba su obra, de tal manera que no podemos ya retener la fe o sea la doctrina, con firmeza. Pero desechar una buena conciencia (verso 19); actuar a pesar de sus advertencias, inevitablemente conduce hacia el naufragio en cuanto a la fe. Que estas cosas sean como advertencias para nosotros, "no contristéis al Santo Espíritu de Dios, con el cual fuisteis sellados para el día de la redención", pero si le contristáremos, apresurémonos a reconocer el mal de aquello que causó el dolor y echémoslo fuera de nosotros.

EL SEGUNDO CAPITULO

presenta el orden divino en relación a los sexos. La casa de Dios será llamada casa de oración, (Mateo 21:13), y las palabras del apóstol en los primeros versículos aplican ese principio a las asambleas. Debe observarse la importancia puesta sobre la oración; porque hay una creciente tendencia a permitir escasa prioridad sobre ella en la vida de la asamblea.

La oración debe ser "por todos los hombres . . . por los reyes, y por todos los que están en eminencia", manteniendo en vista los propósitos de Dios como se ve en los versos 2-4. Recordemos que El quiere "que todos los hombres sean salvos y que lleguen al conocimiento de la verdad".

La importancia de la oración es otra vez señalada con urgencia en el verso 8: "Quiero, pues, que los hombres oren en todo lugar, levantando manos santas". La palabra "hombres" no es la usada para designar la humanidad en

general, sino significa "varones". Es la palabra que se usa para "maridos", y esta distinción muestra claramente que los hermanos deben guiar en oración en las asambleas. En lo que sigue, y dando clara guía para la conducta de las mujeres, la expresión "asimismo" no puede significar que las hermanas deben orar también como los hombres "levantando manos santas", porque en la última parte del capítulo se les manda estar en silencio en las iglesias. Esto está de acuerdo con 1.a Corintios 14:34-37, en donde se declara de que su sujeción en silencio también se enseña en la ley. Nada podría ser más claro a aquellas que están dispuestas a aprender. La enseñanza general de las Escrituras asigna a la mujer un lugar de modesta reserva, evitando la prominencia delante del sexo opuesto. Su modestia debe mostrarse en su apariencia. Ella debe evitar vestidos costosos, y la adición de oro u perlas a su atuendo. La mujer devota siempre se guardará de adoptar la moda designada para la indebida exposición de su cuerpo, que Dios ha mandado debe ser "cubierto". A la luz de 1.a Corintios 11:13-16 ella rehusará cortarse el cabello. De la misma manera los hombres cuyo deseo es agradar a su Señor, rehusarán la moderna tendencia de dejarse crecer el cabello, contraria a la clara enseñanza de 1.a Corintios 11:14.

Un ministerio divinamente designado conlleva tal dignidad que nunca puede permitirse una actividad que contraviene la clara enseñanza de las Escrituras. En los pasajes tales como Romanos 16:1-2, Filipenses 4:3, y Tito 2:4, es claro que nuestro Señor resucitado ha dado a la mujer un servicio. En su esfera designada por Dios la mujer espiritual hace una importante contribución al testimonio de la asamblea. Una verdadera sujeción a la Palabra de Dios traerá rica recompensa. La desobediencia no solo dejará confusión como resultado, sino que también resultará en seria pérdida en el Tribunal de Cristo.

EL TERCER CAPITULO

no solo provee la guía necesaria para el reconocimiento de

sobreveedores y diáconos, un tema ya tratado, sino también presenta el propósito específico por el cual se escribió la epístola, particularmente "para que sepas como debes conducirte en la casa de Dios . . . ".

El verso 15 enseña que cada iglesia de Dios tiene el carácter de casa de Dios, establecida como "columna y baluarte de la verdad". La sustancia de esta verdad es la gloriosa Persona de Cristo como "Dios manifestado en carne, justificado en el Espíritu, visto de los ángeles, predicado entre los Gentiles, creído en el mundo, y recibido arriba en gloria". La clara y recta presentación de la verdad concerniente a El, y el constante respaldo a través de la vida y la palabra, debería ser siempre la mira de los santos reunidos en la comunión de la asamblea.

EL VERSO 22 DEL CAPITULO 5

Llama la atención la acción aludida en este versículo. La imposición de manos significa identificación, y tal acto sugiere el reconocimiento de la persona en su servicio para el Señor. Esto no debería hacerse con ligereza, sin conocer a la persona en cuestión. Se puede evitar muchas dificultades en cuanto a recibir personas extrañas si aquellos que se mueven de una asamblea a otra observan el orden escritural de llevar una carta de recomendación. Esto crea una confianza para recibirles y si no se lleva una carta, produce una cierta desconfianza al principio, que se muestra por una falta de cordialidad, cuando debe gozar de una afectuosa bienvenida. "No es aprobado el que se alaba a sí mismo, sino aquel a quién Dios alaba". (2.a Corintios 10:18).

Ningún hijo de Dios tiene derecho de presentarse a la puerta del local de reunión unos pocos minutes antes de la hora de la celebración de la Cena del Señor, presentando solo su testimonio verbal como su derecho para participar. El verdadero amor cristiano que debería siempre

manifestarse en nuestros tratos el uno con el otro se extiende también a este punto. El amor cristiano dificulta el rehusar la comunión buscada, y el mismo amor guarda el buen orden. La situación puede ser evitada con una carta de recomendación.

Esta imposición de manos, impartida con ligereza, expone a la asamblea a un peligro, y la advertencia está contenida en las palabras "ni participes en pecados ajenos". La recepción descuidada de una persona, frecuentemente es seguida por el descubrimiento de una práctica pecaminosa en su vida o el sostenimiento de doctrina mala. La comunión brindada así y la recepción de tal persona reconociéndola como unida al testimonio ha probado ser una participación en sus pecados. La palabra traducida "participes" es la misma que sale en Filipenses 4:15; "Ninguna iglesia participó conmigo . . . ".

Se acentúa grandemente el peligro para la asamblea cuando a tal persona se le permite la libertad de dar ministerio público en cualquier forma. La instrucción es clara referente a aquellos que quieren servir, pues dice "Y estos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado . . . " (1.a Timoteo 3:10). Teniendo en cuenta estos peligros se nos da el mandato, "Consérvate puro".

APENDICE

La Iglesia Y Las Iglesias

Dos veces en su ministerio, como está registrado en los cuatro evangelios, el Señor Jesús habló de la Iglesia (Mateo 16:18; 18:17). La primera ocasión fue en Cesarea de Filipos, en donde El anunció su propósito referente a esta era, que entonces recién comenzaba. "Sobre esta roca edificaré mi iglesia". La segunda vez fue en Capernaúm, en donde El instruyó a sus discípulos en los principios que habrían de guiarles en tratar con faltas personales: "Dilo a la iglesia".

El Señor usó la palabra del griego EKKLESIA, que aparece 114 veces en el Nuevo Testamento. Su derivación — EK, es una preposición que significa "fuera de"; y KLESIS, "un llamado", que proviene de KALEO, "llamar". Esto indica que se trata de una palabra que describe a una compañía de personas llamada a salir fuera. La palabra se traduce "iglesia" más de cien veces en el Nuevo Testamento. En los Hechos 19:32, 39, y 41, se traduce "asamblea", dos veces indicando a una confusa multitud reunida en el teatro en Efeso por instigación de los forjadores de plata. Una vez se refiere a una asamblea legítima, a oficiales que podían ser llamados para emitir juicios sobre ciertos agravios. Estas tres referencias, junto con Hechos 7:38, en donde se ve el pueblo de Israel llamado fuera de Egipto con Moisés, son las únicas ocasiones en donde la palabra "asamblea" no se refiere a los redimidos de esta era.

Dos versículos bastan para mostrar que en las Escrituras se muestran dos diferentes aspectos de la Iglesia como una compañía de santos, Efesios 1:23 y 1.a Tesalonicenses 2:14. En la primera cita se dice de la iglesia que es "SU cuerpo (de Cristo), la plenitud (o

realización) de Aquel (Cristo) que todo lo llena en todo". Aquí hay referencia a aquella vasta compañía de creyentes de esta era, unidos con Cristo por fe simplemente, bautizados en un solo Espíritu en un cuerpo (1.a Corintios 12:13), poseyendo al Espíritu de Cristo, (Romanos 8:9), como habiendo sido sellados por El en el momento que creyeron (Efesios 1:13), y así unidos a El como miembros de su cuerpo místico del cual El es la Cabeza, (Colosenses 1:18); todo esto está totalmente independiente de cualquier afiliación eclesiástica.

Este cuerpo, la iglesia, es uno, y no puede haber pluralidad en ella. Pero en la segunda referencia, 1.a Tesalonicenses 2:14, se ve una pluralidad de iglesias en Judea. El evangelio se había esparcido a través de aquella área, y fue llevado sin duda por aquellos cristianos esparcidos según los Hechos 8:1. Compárese también Gálatas 1:22-23. Como resultado de la persecución mencionada en los Hechos, los creyentes se esparcieron, y los que recibieron la Palabra por los "esparcidos" no solo creyeron, sino también se constituyeron juntos en iglesias de acuerdo al propósito revelado por Dios, y en esta forma llegando a ser "iglesias DE DIOS".

Es obvio que estas iglesias eran distintas de la Iglesia en Efesios 1:23, la que algunas veces se nombra como iglesia universal. Al parecer, las iglesias de 1.a Tesalonicenses 2:14 se hallaban en varias localidades, ciudades, pueblos, o aún aldeas a través de la comarca, igual que las iglesias en Judea. A todas estas iglesias se les identifica como iglesias locales. El Nuevo Testamento presenta solo estos dos aspectos de la iglesia. Fue el primero, al cual el Señor se refirió en Mateo 16 cuando dijo: "Sobre esta roca edificaré Mi iglesia". Esta es la Iglesia que es su cuerpo, o el aspecto universal. Y fue el segundo aspecto, la iglesia local que El tenía en mente cuando dijo en Mateo 18, "Dilo a la iglesia". De las más de 110 ocasiones que encontramos referencias a la iglesia que es el cuerpo de Cristo, 14 son a la

iglesia en el aspecto universal y las restantes 96, a iglesias en localidades específicas. Sugerimos estas cifras porque sirven para indicar la importancia que el Espíritu Santo da a la enseñanza referente a las iglesias locales.

LA IGLESIA DE MATEO 16:15-18

Las circunstancias bajo las cuales nuestro Señor hizo aquel anuncio tan importante de su propósito para esta era presente de la iglesia, fueron no solo vistas sino preparadas por él en su infinita sabiduría. Cuando él y sus discípulos vinieron a Cesarea de Filipos, El les preguntó haciendo énfasis en su humanidad, "¿Quién dicen los hombres qué es el Hijo del Hombre?" — queriendo decir en efecto — "Yo soy el Hijo del Hombre; pero además de esto, ¿qué más reconocen los hombres en Mi?" Sus respuestas revelaron que se le estimaba como un competidor con los más grandes de sus profetas, tales como Juan el Bautista, Elías o Jeremías; pero fracasaron en la confesión de su carácter esencial como Hijo de Dios.

Luego vino aquella pregunta de vital importancia, "Y vosotros, ¿Quién decís que soy yo?" — a lo que Pedro contestó — "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente". Esto vino de una convicción basada en una suprema autoridad, ya que nuestro Señor declaró, "Bienaventurado eres, Simón hijo de Jonás, porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos". Fue el hecho de que había sido objeto de la revelación del Padre lo que le constituyó la bienaventuranza, en contraste con los muchos que rehusan la voz celestial, y satisfechos con las opiniones de los hombres concernientes a la Persona de Cristo, se mantienen bajo la maldición de una Ley quebrantada. Todos aquellos sin excepción que comparten la bienaventuranza de Pedro, comparten igualmente la revelación dada y confiesan, "Tú eres el Cristo, el Hijo del Dios viviente".

El Padre ha hablado a Pedro acerca de su Hijo; y ahora Pedro iba a oir palabras de igual autoridad, cuando nuestro Señor dijo: "Y yo también te digo, que tu eres Pedro (Petros), y sobre esta roca (Petra) edificaré mi iglesia". Desde que aquellas palabras fueron registradas por inspiración han sido el objeto especial del adversario para confundir su significado. No es porque Roma no tenga la suficiente erudición para diferenciar entre PETROS y PETRA que ella reclame que Cristo declaró que Cristo edificaría su iglesia sobre Pedro. La tiene en abundancia, pero ha escogido rechazar la clara enseñanza en un vano intento de establecer la supremacía e infalibilidad papal. PETRA está representado en el gran peñasco que sobresale del mar, mientras abajo cuando retrocede la marea pueden verse las muchas piedras, cada una cual PETROS. Es sobre la gran Roca, Cristo mismo, en su carácter de Hijo del Dios viviente que él declaró que su iglesia sería edificada. Su declaración a Pedro anticipaba el completo despliegue de la preciosa verdad de que todos los que han recibido con Pedro la revelación del Padre concerniente a Su Hijo, son parte de El mismo como miembros de su cuerpo; tal como petros, una piedra, es parte de la roca.

Cualquiera que fuese la cosa que el Señor había hecho antes de esta revelación de su propósito, es claro que él no había estado edificando su iglesia. La expresión "edificaré" revela que la obra era entonces futura. Los santos del Antiguo Testamento por cierto no fueron incluídos.

El sólo es el Edificador y Salvador, (en el sentido de quién la preserva). Véase Efesios 5:23 donde la referencia es obviamente a la iglesia que es su cuerpo. Dios no ha encomendado la edificación o la preservación de esta iglesia a ningún hombre. Es nuestro Señor Jesucristo quién bautiza en un Espíritu y en un cuerpo, (1.a Corintios 12:13). El no consulta con los hombres en cuanto a quién El debe recibir en su comunión, y aquellos recibidos dentro de ella

no son nunca puestos fuera, pues esta relación es eterna e incondicional. Ni una sola palabra acerca de responsibilidad humana ha sido pronunciada, así que el privilegio, posición y la perfecta permanencia en Cristo Jesús por infinita gracia son las eternas bendiciones de todos aquellos que la componen. La vasta mayoría de ellos ya ha pasado a través de la muerte a la inmediata presencia de su Señor, y sus cuerpos están en la tumba esperando su venida al aire, (1.a Tesalonicenses 4:13-17). La iglesia será entonces reunida por primera vez en su totalidad, y reunida A El, (2.a Tesalonicenses 2:1).

La frase "las puertas del hades" no se refiere al poder satánico. Satanás estará confinado al abismo durante el reinado milenial de Cristo, y finalmente echado al lago de fuego, pero nunca al Hades, pues no es este el centro de sus actuales operaciones. El Hades, correspondiente al Seol del Antiguo Testamento es la morada de los espíritus que han partido al más allá. Hubo al parecer un triunfo de las puertas del Hades contra la iglesia, ya que Aquel sobre el cual iba a ser edificada tuvo que ir a la muerte. Pero aquel pronunciamiento profético en el Salmo 16, "No dejarás mi alma en el Seol, ni permitirás que tu santo vea corrupción", se cumplió cuando nuestro Señor se levantó en glorioso triunfo sobre la muerte y la tumba para tener a la iglesia y a cada miembro de ella identificados con El en su vida de resurrección. El reino terrenal bajo David y Salomón, podría haber sido afectado, y así fué, cuando al morirse los súbditos, las tumbas recibieron sus cuerpos y las puertas del Hades recibieron sus espíritus. Pero no así la iglesia, que es celestial en su carácter y vocación, y la vida en unión con Cristo resucitado, pues, es la porción de todos dentro de ella. En esta vida entraremos en maravillosa plenitud cuando la iglesia esté reunida finalmente a El.

Además de la mala interpretación de la verdad concerniente a PETRA y PETROS en la cual Roma insiste,

hay otra que anda muy cerca, y es un mal entendido sobre lo que el Señor realmente quiso decir cuando habló a Pedro, "Y a tí te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos". El reino de los cielos no es la iglesia. A este reino solo se puede entrar por el nuevo nacimiento (Juan 3:5), y mientras es cierto que cada nacido de nuevo durante esta era de la iglesia está en la iglesia que es el cuerpo de Cristo, el reino se extiende más allá de esta era. La gran multitud que nadie podía contar (Apocalipsis 7:9-17), que creemos era salvada a través de la predicación del Evangelio del reino, estará en este reino, pero ciertamente no en la iglesia. Pedro usó las llaves de este reino en dos ocasiones; primeramente, en el día de Pentecostés, cuando él abrió la puerta a los judíos (Hechos 2), y luego a los gentiles cuando todos en la casa de Cornelio fueron introducidos en el reino como se relata en Hechos capítulo 10. La enseñanza típica de los dos panes de la Fiesta de las semanas (Levítico 23) presenta a judíos y gentiles unidos en un cuerpo, la iglesia. La predicación de Pedro en el día de Pentecostés reveló que la bendición de aquel día en el derramamiento del Espíritu era primeramente para los judíos, — "para vosotros, para vuestros hijos", y también para los gentiles, "para todos los que están lejos; para cuantos el Señor nuestro Dios llamare". (Hechos 2:39). La revelación dada al apóstol Pablo, registrada en Efesios 2:17 concuerda con esto, "paz a vosotros (gentiles) que estabais lejos, y a los que estaban cerca".

Las puertas una vez abiertas por el uso de las llaves han permanecido así. Una vez habiendo cumplido su cometido, las llaves éstas ya no tienen más uso. Cuán necio y perversamente falso es entonces la pretensión papal de tener suprema autoridad en cuanto al destino de las almas que, dicen, han sido encomendadas a Pedro como el primer obispo de Roma, y transmitida a cada uno de sus sucesores.

Pedro nunca fue obispo de Roma, y aún es dudoso de que alguna vez haya estado allí.

La iglesia de Mateo 16:18 entonces, es celestial en su carácter y vocación, en vista de que es una con el Señor Jesucristo ahora a la diestra del Padre y a través del bautismo en el Espíritu. Ella es su cuerpo, y necesaria para su plenitud ya que El es su Cabeza (Efesios 1:23). ¡Maravillosa verdad! Con mucha razón el apóstol al escribir la epístola que trata esta trascendental revelación describe a los santos de esta era como "bendecidos con toda bendición espiritual en los lugares celestiales en Cristo". (Efesios 1:3).

LA IGLESIA DE MATEO 18.

Cuando nuestro Señor estaba instruyendo a sus discípulos en cuanto al procedimiento en caso de una falta personal, mandó "Dilo a la iglesia", como el tercer y último paso a seguir. Es obvio que la iglesia mencionada aquí no es la misma que la de Mateo 16:18, donde El dijo: "Sobre esta Roca edificaré Mi iglesia". En aquella oportunidad, se refería a la iglesia compuesta de cada creyente a través de esta presente era de la gracia. La mayor parte de esta iglesia ya está con Cristo, mientras el resto está esparcido por el mundo. Llevar a cabo tal mandato y decir algo a esta iglesia sería imposible. Un cuidadoso examen de los versos 17-20 de Mateo 18 mostrará que cada uno está tan ligado con el verso que precede que se deja en claro que el verso 20 pone de manifiesto el carácter de la iglesia mencionada en el verso 17. Las palabras del verso 19, "si dos de vosotros se pusieren de acuerdo en la tierra acerca de cualquiera cosa que pidieren, les será hecho por mi Padre que está en los cielos", naturalmente provoca una pregunta en la mente, ¿Dos de quienes? La respuesta es clara, dos de la iglesia ya mencionada. La razón por qué el Señor asegura "les será hecho por mi Padre que está en los cielos",

sigue en el verso 20, "Porque donde están dos o tres congregados en mi Nombre, allí estoy yo en medio de ellos".

La iglesia mencionada en el verso 17, pues, está compuesta de aquellos que han sido reunidos al Nombre de nuestro Señor Jesucristo. Ya hemos visto que la preposición EIS significa asociación o identificación, mientras la preposición EN traducida "en" en 1.a Corintios 5:4, ("en el Nombre") indica autoridad. Los nombres en el uso escritural describen la naturaleza o el carácter. La historia de los primeros tiempos de Jacob describe su carácter, que coincide con el hombre que llevaba el nombre, porque Jacob significa "suplantador". Cuando el Angel que luchó con él en el vado de Jaboc le preguntó, "¿Cual es tu nombre?", recibió una confesión de su carácter falso pues la respuesta fue, "Mi nombre es Jacob". Esto era necesario antes que se le diese la bendición que él estaba buscando. El cambio de su nombre, de Jacob a Israel vino por causa del cambio de su carácter forjado a través de los tratos del Angel con él, cuando él dijo, "No se dirá más tu nombre Jacob, sino Israel (que significa Príncipe con Dios), porque has luchado con Dios . . . y has vencido". (Gen. 32:24-29).

En el Salmo 9:10 leemos, "En ti confiarán los que conocen tu Nombre". La segura confianza en Jehová en todas las circunstancias es el resultado de conocer su infinito amor e inmutable fidelidad. Estos y otros rasgos de su maravilloso carácter se despliegan en su Nombre. Aprender lo que aquel Nombre representa es saber que El es digno de nuestra confianza en todo tiempo y a pesar de toda adversidad. Estar reunidos al Nombre del Señor Jesucristo, entonces, es estar identificados con El en todo lo que su nombre revela. Significa absoluta autoridad, la cual todos los así reunidos prontamente reverencian. Despliega amor, gracia y santidad en hermosa perfección, características que son manifestadas, al menos en algún grado, en el caminar y en las prácticas de aquellos verdaderamente congregados a su Nombre. Cada creyente en Cristo es visto

por Dios como habiendo pasado a través de la muerte con El, y como sepultado y resucitado juntamente con El para andar en novedad de vida. Aquellos que han reconocido esta verdad gozosamente lo confiesan en la ordenanza del bautismo por inmersión como lo ordenó nuestro Señor Jesucristo en Mateo 28:19-20. La misma preposición EIS fue usada allí por nuestro Señor cuando ordenó, "bautizándoles en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo". Aquella misma preposición está también en Romanos 6:3 "bautizados en Cristo Jesús . . . bautizados en su muerte", y enfatiza la identificación con El, en muerte, sepultación y resurrección, (ver verso 4), para andar en novedad de vida. El hacer discípulos constituye la primera tarea del evangelista de acuerdo a esta comisión.

El próximo requisito del evangelista es él de bautizarlos y luego la enseñanza para que "guarden todas las cosas que os he mandado". Estar verdaderamente identificados con El implica sujeción a su autoridad en estos asuntos. Ser "bautizado en Cristo" es revestirse de Cristo, (Gálatas 3:27) y esto seguramente resultará en vidas santas y piadosas, rasgos tan esenciales en una iglesia de acuerdo al modelo de Mateo 18:20. Mucha de la debilidad del testimonio de la asamblea en los días presentes es debida a la falta de comprender lo que significa estar reunido al nombre de nuestro Señor Jesucristo.

Esto necesariamente indica una localidad, como se sugiere en la palabra "donde". En cualquiera parte en que se reúnen creyentes así congregados para llevar a cabo todo lo que el Nombre del Señor implica, allí se ha formado tal iglesia.

La constitución de una iglesia local o asamblea está indicada en el verso 20. Aquellos que la componen están congregados al Nombre del Señor Jesucristo. La unidad que ellos manifiestan viene no a través del ejercicio de su propia voluntad, porque ningún hombre jamás ha cumplido

la voluntad de Dios en esa forma. "Porque Dios es el que en vosotros produce así el querer como el hacer, por su buena voluntad". (Filipenses 2:13). Como las gavillas están juntas en tiempo de la cosecha por un poder fuera de ellas mismas, así también aquellos que componen una iglesia local están reunidos por un poder divino e identificados con el Nombre de nuestro Señor Jesucristo.

En su lamento sobre Jerusalén, el Señor muestra la forma como se llega a hacerse la obra de reunir a sus santos cuando dijo, "Oh Jerusalén, Jerusalén, que matas a los profetas, y apedreas a los que te son enviados, ¡Cuantas veces quise juntar a tus hijos, como la gallina a sus polluelos debajo de sus alas, y no quisiste!" Para cada lector, es familiar la escena de la gallina llamando a sus pollitos. Ella cacarea, llama, y extiende sus alas; y sus propios pollitos, y solo los que son de ella vienen corriendo, aunque antes estaban mezclados con otros. ¿Y por qué esto? Simplemente por que Dios ha puesto en cada pollito el instinto de responder al llamado de la madre. ¿Y no es el carácter de cada creyente prestar atención al llamado de su Señor y obedecer su voz prontamente? El dijo de sus propias ovejas, "Mis ovejas oyen mi voz, y yo las conozco, y me siguen". (Juan 10:27). ¡Que dolor, pues, causará al corazón del Salvador que haya tantos que le confiesan como tal pero no responden a su llamada para congregarse a su Nombre!

Los objetos de esta divina obra de reunirse al Nombre del Señor Jesucristo son obedientes a su Palabra. Vemos esto claramente enseñado en 1.a Tesalonicenses 2:13-14; "por lo cual también nosotros sin cesar damos gracias a Dios, de que cuando recibisteis la Palabra de Dios que oísteis de nosotros, la recibisteis no como palabra de hombres, sino según es en verdad, la palabra de Dios, la cual actúa en vosotros los creyentes. Porque vosotros, hermanos, vinisteis a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea". Los Tesalonicenses escucharon predicar el evangelio que vino a ellos, "no en

palabras solamente, sino también en poder, en el Espíritu Santo y en plena certidumbre". (Capítulo 1:5). Como pecadores de entre los gentiles, ellos fueron inmediata y eternamente incorporados en la Iglesia que es el cuerpo de Cristo, por recibir la Palabra de Dios y el mensaje del Evangelio. Pero habiéndose llevado a cabo esto, el modelo de servicio dado por nuestro Señor a sus apóstoles de acuerdo a Mateo 28:19-20, no estaba en ninguna manera completo. Ya eran discípulos, pero aún necesitaban ser bautizados y enseñados en todas las cosas que El había mandado. Ellos tenían entonces que oir la Palabra de Dios como creyentes; y por la efectiva obra de ella en sus corazones llegaron a ser imitadores de las iglesias de Dios en Cristo Jesús que están en Judea. Dios tenía únicamente un solo modelo para la formación de todas estas iglesias.

No todos los que oyen la predicación del Evangelio son unidos a la iglesia que es el cuerpo de Cristo. Solo son bendecidos de esta manera aquellos que son obedientes. Pero ¿Obedientes a qué? A la Palabra de Dios en el mensaje del Evangelio. De la misma manera, no todos los que están en la iglesia que es el cuerpo de Cristo, son reunidos en iglesias locales de Dios, aunque es el propósito de Dios que ellos estén reunidos así. Solo los que obedecen se reúnen en esta forma, — y ¿Obedientes a qué? A la Palabra de Dios que obró eficazmente en ellos como creyentes.

A aquellos pues, reunidos de esta manera por el poder de la Palabra de Dios obrando eficazmente en ellos como creyentes, para identificarles con el Nombre de nuestro Señor Jesucristo, les pertenece la bendición tan especial expresada en las palabras, "Allí estoy yo en medio de ellos". Por la operación de esa Palabra, son ellos "juntamente edificados para morada de Dios en el Espíritu", (Efesios 2:22), y con una permanente relación el uno para con el otro y una continua comunión creada entre ellos. El secreto de su bendición, su orden espiritual, el poder

espiritual y autoridad en aplicar la disciplina se debe a la presencia permanente del Señor en medio de ellos. Se ve esto en figura en el Tabernáculo en el Desierto en el tiempo pasado, con todo su moblaje y servicio que eran santificados por y para el Señor que se dignó tener su morada dentro de él.

La presencia del Señor "en medio", conocida y reconocida por todos es vital para la vida de la asamblea cuyo modelo está delineado en el Nuevo Testamento. Lo que fue cierto de El mientras anduvo en la tierra se ve en la frase, "No pudo esconderse". (Marcos 7:24). Su presencia entre los santos será manifiesta en la sujeción a su voluntad, y por una conducta de acuerdo con su santidad. Los ancianos deberían estar atentos a que nada contrario a su Palabra y por lo tanto incompatible con su presencia se introduzca en la asamblea. La negligencia en esto solo puede dar como resultado una condición similar a la del Templo de Jerusalén, por rehusar la autoridad divina, "He aquí vuestra casa os es dejada desierta". (Mateo 23:38).

La suprema autoridad del Señor en medio constituye el carácter autónomo de cada asamblea, siendo directamente responsable a El, que en gracia la ha hecho su habitación. Por lo tanto, no hay autoridad que permita la formación de un cuerpo unido de ancianos representando diferentes asambleas en una ciudad y distrito. Cualquier forma de confederación de asambleas es distintamente antiescritural. Las Escrituras pueden ser examinadas en vano buscando evidencias de tales cosas entre las iglesias Neo-Testamentarias. También está de acuerdo con esto el hecho de que no hay evidencia alguna en las Escrituras de que una asamblea o grupo de asambleas "margine" o "ponga fuera de la comunión" a otra asamblea. Tal acción presupone un círculo o confederación de asambleas, lo que es enteramente extraño a las Escrituras. Por tanto, esto debería ser repudiado por todos los que desean agradar al Señor por obediencia a su Palabra. Rehusar estos principios

ciertamente contristará al Espíritu Santo y estorbará su bendición.

Evidentemente la asamblea de Corinto estaba en una condición muy baja cuando fue escrita la primera epístola de Pablo; pero aún fue reconocida como una asamblea, como "la iglesia de Dios que está en Corinto". Pablo estaba muy lejos de sugerir que los siervos del Señor deberían abstenerse de visitarla mientras estuviese en tan baja condición, y por el contrario, él deseaba que Apolos fuese a ellos (1.a Corintios 16:12). Esto sin duda dijo en la confianza de que la Palabra de Dios tendría su lugar reconocido entre ellos, es decir, reconocerían los creyentes la autoridad de la Palabra de Dios al ser presentada. Ningún verdadero siervo del Señor contemplaría el servicio en una asamblea si le pusieran una condición expresa o implícita de retener parte de la verdad encomendada a él.

Como hemos dicho ya, mientras la comunión de la iglesia en Mateo 16 es eterna e incondicional, aquella de la iglesia en Mateo 18 es condicional; porque como nuestro previo estudio ha mostrado, un creyente puede ser puesto fuera de la asamblea por causa de ciertos pecados, tales como aquellos en 1.a Corintios 5:11. Aquel que fue puesto fuera de acuerdo a las instrucciones del apóstol en ese capítulo, probó por su reacción a la disciplina que era un verdadero hijo de Dios, y por lo tanto un miembro de la iglesia, el cuerpo de Cristo; pero ciertamente no estuvo en la iglesia local cuando fue puesto fuera. Había "hermanos" a los que Diótrefes expulsó de la iglesia (3.a Juan 10) y como tales su lugar en la iglesia que es el cuerpo de Cristo, no fue afectado por una acción injusta. Pero al ser expulsados de la iglesia local por Diótrefes, no podían estar dentro al mismo tiempo.

Estas distinciones entre la iglesia, el cuerpo de Cristo e iglesias locales de Dios, iglesias de los santos, iglesias de Cristo, iglesias de un distrito o provincia tal como Galacia, como hay varias referencias, son importantes para una comprensión de nuestra relación con ellas.

El autor de este librito nació de nuevo durante su juventud y fue criado en una de las sectas de la cristiandad, hasta que en la bondad y misericordia de Dios, y al salir de la adolescencia, la verdad de las Escrituras fue abierta para él en una forma tan convincente que le fue dado ver que el sistema religioso con el cual estaba vinculado no tenía ningún lugar en la Palabra de Dios. El llamado del Cristo ensalzado para salir de allí se hizo irresistible, y el profundo gozo de la obediencia es algo que él jamás podrá olvidar. El despliegue de la verdad en cuanto al órden divino para las reuniones de los santos le identificó con las asambleas que profesan seguir el modelo establecido en el Nuevo Testamento. ¿Quién es aquel que, habiendo sido guiado en tal forma pueda pensar en volver atrás para asociarse aunque fuera por una ocasión con aquello de lo cual el llamado del Señor le separó? Tal negación a la luz una vez recibida, seguramente traería oscuridad en el camino, y significaría construir otra vez las cosas que se habían destruido. Aún así se teme que hay muchos hoy que una vez profesaron haber aprendido los principios divinos para reunirse, y ahora se les puede hallar ligados en alguna forma de servicio con aquel sistema religioso del cual los principios aplicados les separaron en un comienzo. ¿Continuarían separados si hubiesen seguido obedeciendo a estos principios? ¿Acaso no es contristado nuestro Señor con esta conducta? ¿Y no es esto al menos una causa de la gran debilidad que tenemos que confesar que afecta el testimonio de las asambleas hoy?

Nuestro bendito Señor toma placer en nuestra obediencia. "Aquel que tiene mis mandamientos y los guarda, ése es el que me ama; y el que me ama, será amado por Mi Padre, y yo le amaré, y me manifestaré a él". (Juan 14:21).

Que el Señor implante en cada uno de los que leen este pequeño volumen, el deseo de conocer su mente y voluntad y caminar de acuerdo con ellas.

Traducido por David A. Jones (Chile).